

Facultad de Psicología

Universidad Nacional de Mar del Plata

“Relación entre los conceptos de creatividad y psicosis en la obra de Winnicott”

Informe final del trabajo de investigación correspondiente al requisito curricular conforme O.C.S (143/89)

Alumnas:

Klaric, Ivana. Mat. 4454/98. DNI: 27.741.831

Sacco, Marcela Julia. Mat. 4859/99. DNI: 28.878.229

Elgart, Ana Valeria. Mat. 4761/99. DNI: 28.396.420

Supervisora: Mca. Cacciari, Analía.

Cátedra de radicación: Modelos en Psicopatología.

Fecha de Presentación: 07-03-07.



Nº CLASIFICACIÓN:	ADQUISICIÓN:
T-pg K	late
	Nº INVENTARIO:
	1684

I

“Este Informe Final corresponde al requisito curricular de Investigación y como tal es propiedad exclusiva de las alumnas Elgart, Ana Valeria; Klaric, Ivana y Sacco, Marcela Julia de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata y no puede ser publicado en un todo o en sus partes o resumirse sin el previo consentimiento escrito de las autoras”

## Informe de la Directora

En mi calidad de supervisora del trabajo de investigación denominado:  
*“Relación entre los conceptos de creatividad y psicosis en la obra de D. W. Winnicott”*  
dejo constancia que el mismo ha alcanzado un nivel altamente satisfactorio.

La aprobación de este informe final surge de considerar los siguientes requisitos contemplados en el Artículo 20 del Reglamento del Trabajo de Investigación.

- 1) El informe final cumple con los objetivos planteados en el Plan de Trabajo.
- 2) Las dificultades que se produjeron durante el proceso de elaboración del informe final forman parte del trabajo de aprendizaje de investigación, que debido a la currícula en curso, las alumnas se encuentran con muy pocas herramientas a la hora de realizar el trabajo. Pero el trabajo de supervisión les ha permitido ir sorteando las dificultades en la medida en que se iban presentando.
- 3) Hay un alto grado de coherencia entre las actividades planificadas en el Proyecto de la Investigación y las llevadas a cabo durante el transcurso del trabajo.
- 4) La investigación aporta resultados interesantes. Quedando temas pendientes a profundizar en futuras investigaciones.
- 5) Existe coherencia en la articulación de los conceptos trabajados y consistencia en la presentación del Informe.
- 6) Se trasunta un trabajo de equipo entre las integrantes del Proyecto.
- 7) En consonancia con lo planteado teóricamente el Informe de la presente Investigación da cuenta de la capacidad creativa de las alumnas.

Directora

Prof. Analía A. Cacciari



“Atento al cumplimiento de los requisitos prescriptos en las normas vigentes, en el día de la fecha se procede a dar aprobación al Trabajo de Investigación presentado por las alumnas Elgart, Ana Valeria matrícula N° 4761/99; Klaric, Ivana matrícula N° 4454/98 y Sacco, Marcela Julia matrícula N° 4859/99”

Firma y aclaración de los miembros de la Comisión Asesora:

Fecha de aprobación:

21 05. 2007

2009 (muere)

cosimi

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Plan de Trabajo para la Realización de la Investigación de Pregrado.

*Apellido y nombre de las alumnas:* Elgart, Ana Valeria. Mat. 4761/99.

Sacco, Marcela Julia. Mat. 4859/99.

Klaric, Ivana. Mat. 4454/98.

*Cátedra de radicación:* Modelos en Psicopatología.

*Supervisora:* Mca. Cacciari, Analía.

*Título del proyecto:* Relación entre los conceptos de creatividad y psicosis en la obra de D. W. Winnicott.

*Descripción resumida:*

El proyecto tiene por objetivo investigar el lugar de la creatividad y la psicosis en la obra de Winnicott, buscando relaciones entre ambos conceptos.

Winnicott ubicaba la creatividad dentro de la experiencia cultural llevada a cabo en un espacio potencial que no está ni adentro ni afuera del sujeto. Es la conservación en la vida adulta de algo que se origina en la infancia. Es primaria y universal.

En este espacio el sujeto se encuentra libre de tensiones. Esta tercera área de experiencias humanas no se dedica exclusivamente ni a la fantasía subjetiva ni al conocimiento objetivo, sino que se ocupa de una mezcla de ambos.

Según Winnicott, la psicosis, al igual que la creatividad, se origina en la infancia. Es una perturbación en la estructuración de la personalidad por fallas en la asistencia temprana del niño, que no le permiten usar adecuadamente el objeto transicional, quedando este vacío de significado. Winnicott entiende a la psicosis como una organización defensiva surgida para evitar un tipo de angustia calificada de impensable.



La creatividad implica un estado de no integración que el individuo debe soportar. El psicótico, al erigir defensas contra la desintegración, no es capaz de llevar una vida creativa.

*Palabras clave:* Creatividad, Espacio potencial, Objeto transicional, Psicosis.

*Descripción detallada:*

*Motivo:*

Desde el sentido común, la creatividad se asocia frecuentemente a la locura. Incluso se llega a opinar que determinadas perturbaciones psíquicas darían alguna ventaja, que incrementarían la capacidad creativa. Al respecto, nos resultó interesante la opinión de Winnicott, quien sostiene que no hay creatividad en la psicosis. Además, a partir del conocimiento de distintas experiencias con artistas internados y externados de hospitales psiquiátricos, pensamos esta temática como posible campo de trabajo en el futuro, ya que la creatividad es “un instrumento válido para el abordaje de los problemas de la salud mental<sup>1</sup>” (Con esto no queremos decir que Winnicott lleve a cabo este tipo de tratamiento, sino que se relaciona con nuestras motivaciones personales)

*Antecedentes:*

Consideramos como antecedentes de nuestro trabajo las siguientes obras que, desde el marco teórico psicoanalítico, retomaron el concepto de creatividad de D. W. Winnicott.

Maud Mannoni toma de Winnicott la noción de espacio potencial, lugar del juego y la creatividad. En Bonneuil se llevaban a cabo diversas actividades creativas con el fin de que los niños autistas logaran la separación e individuación con respecto a la figura materna, adquiriendo una identidad propia. Winnicott, sitúa la creatividad del lado de la salud. Según este autor, la creación permite al ser humano (aunque no a todos) liberarse de los traumas de la infancia, tales como duelos, separaciones, agresiones, entre otros.

---

<sup>1</sup> [www.radaysm.com.ar](http://www.radaysm.com.ar) Conclusiones VI Festival y Congreso Latinoamericano de Artistas Externados de Hospitales Psiquiátricos. Mar del Plata, 6 y 7 de marzo de 2000.

Adam Phillips profundiza en los conceptos de Winnicott, incluyendo el de creatividad. Lo diferencia de la noción de creatividad en S. Freud y M. Klein. Lo relaciona con el origen de la agresividad y con las experiencias más tempranas.

Los trabajos de Sara Paín y Gladys Jorreau sobre Psicoterapia por el Arte, quienes toman la concepción de Winnicott sobre la creatividad como propulsora de la salud, demostrando cómo los diversos recursos de las Artes Plásticas permiten tratar a los pacientes psicóticos.

La obra del escritor y crítico de arte Peter Fuller, quien reconoce la profunda influencia que ejerció D. W. Winnicott en el desarrollo de muchas concepciones actuales sobre terapia artística. Dicho autor, remarca la necesidad que existe a lo largo de toda la vida, de una tercer área de experiencias humanas que no se dedique exclusivamente ni a la fantasía subjetiva ni al conocimiento objetivo, sino que se ocupe de una mezcla de ambos.

El trabajo de la Lic. Valeria Fernandez Tryskier, en la Fundación de Artistas Discapacitados (físicos y mentales): toma a la obra de Winnicott como marco teórico para sus talleres de teatro y creación literaria. Afirma que la salud no está vinculada con la ausencia de síntomas sino con la capacidad de producir una búsqueda creadora, y que, en definitiva, es la capacidad de ser y sentirse real.

La Lic. Alicia Levin diferencia el concepto de creatividad en las obras de Winnicott y Freud y destaca la utilidad de la creatividad para superar el trauma. Las actividades realizadas en el Hospital Infantil Universitario Niño Jesús (Madrid), que consisten en talleres de Arte Terapia, basados en la idea de creatividad como salud.

#### *Objetivo general:*

Investigar el lugar de la creatividad y la psicosis en la obra de D. W. Winnicott, buscando relaciones entre ambos conceptos.

#### *Objetivos específicos:*

- Analizar la creatividad como forma de elaborar situaciones traumáticas.
- Investigar acerca de la creatividad como espacio transicional.
- Explorar los orígenes de la creatividad con relación a la constitución del psiquismo.
- Diferenciar la creatividad en la vida cotidiana de la creatividad artística.

?

Bibliografía

*Métodos y técnicas:*

La investigación se llevará a cabo a través de una búsqueda de tipo bibliográfico, a partir de la lectura de materiales diversos tales como libros, páginas web, publicaciones científicas que tratan el concepto de creatividad y psicosis en Winnicott.

*Lugar de realización del trabajo:*

Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Psicología.

*Cronograma de actividades:*

Actividades	Meses									
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Definición del tema	X									
Estado del Arte	X	X	X							
Búsqueda bibliográfica:										
a) Aproximación exploratoria a la temática.	X	X	X	X						
b) Indagación específica de los conceptos investigados.	X	X	X	X	X					
Análisis de la relación entre los conceptos nodales.						X				
Elaboración de conclusiones							X	X		

*Bibliografía básica de referencia:*

Dalley, T (1987), *“El arte como terapia”*. Edit. Herder. Barcelona.

Mannoni, M (1994), *“Amor, odio y separación”*. Edit. Nueva visión. Buenos Aires.

Mannoni, M. (2000) *“La educación imposible”* Editorial Paidós. Buenos Aires.

Mannoni, M. (1980) *"Un lugar para vivir"* editorial Crítica. Grupo Grijalbo. Barcelona.

Paín, Sara y Jarreau, Gladys (1995), *"Una psicoterapia por el arte. Teoría y técnica"*. Nueva Visión. Buenos Aires.

Phillips, Adam (1997), *"Winnicott"*. Lugar Editorial. Buenos Aires.

Siquier de Ocampo, Garcia Arzeno y Grassano (2001) *"Las técnicas proyectivas y el proceso psicodiagnóstico"* ( pp. 213-219). Editorial Nueva Visión. Buenos Aires.

Winnicott, D. W (1986), *"El hogar, nuestro punto de partida. Ensayos de un psicoanalista"*. Edit. Paidós. Buenos Aires.

Winnicott, D. W (1971), *"Realidad y juego"*. Edit. Gedisa. España .

[www.radaysm.com.ar](http://www.radaysm.com.ar)

[www.creceseducacion.com.ar](http://www.creceseducacion.com.ar)

[www.centropsicoanaliticomadrid.com](http://www.centropsicoanaliticomadrid.com)

[www.winnicott.com.ar](http://www.winnicott.com.ar)



Firma de la supervisora:

 Marcela Julia Sacco 4859/c  
 Ivana Klaric 4454/45

 Ana Elgorst 4761/99

Firma de las alumnas:

P/ Area de investigación

Resultado de la evaluación (aprobado/rehacer)





Fecha:

2/08/05



## Índice General

Hojas preliminares.....	I a VII
Introducción.....	1
Capítulo 1: Acerca de D.W.Winnicott.	
I) Algunos datos biográficos de importancia acerca de D.W.Winnicott .....	6
II) Ubicación de D. W. Winnicott en el Movimiento Psicoanalítico.....	11
III) Bibliografía de referencia.....	28
Capítulo 2: El lugar de la creatividad en la obra de D. W. Winnicott	
I) Acerca del concepto de creatividad en la obra de D.W.Winnicott.....	30
II) Orígenes de la creatividad.....	33
III) Objetos transicionales, fenómenos transicionales y creatividad.....	36
IV) Condiciones ambientales necesarias para el desarrollo de la creatividad.....	42
V) Bibliografía de referencia.....	47
Capítulo 3: La concepción de la psicosis infantil en la obra de D. W. Winnicott	
I) Acerca del concepto de psicosis.....	49
II) Etiología: La importancia del ambiente.....	53
III) Bibliografía de referencia.....	60

Capítulo 4: Relaciones entre los conceptos de creatividad y psicosis.....	62
Capítulo 5: Caso clínico: The Piggie.....	71
I) Descripción del cuadro patológico y del análisis.....	72
II) Hipótesis etiológica.....	95
III) Cronograma.....	96
IV) Bibliografía de referencia.....	110
Capítulo 6: Articulación del caso clínico The Piggie con los conceptos de creatividad y psicosis.	
I) La creatividad en el tratamiento de Piggie.....	111
II) Vinculación de la noción de psicosis con el caso clínico The Piggie.....	115
III) Bibliografía de referencia.....	118
Capítulo 7: Conclusiones.....	119
Bibliografía general.....	128
Apéndice	

## Introducción

En este trabajo de investigación nos proponemos indagar el lugar de los conceptos de *creatividad* y de *psicosis* en la obra de Donald Woods Winnicott, buscando relaciones entre ambos conceptos, luego de un análisis de cada uno.

Consideramos que la lectura y revisión de estos conceptos puede ser de utilidad para la disciplina y un enriquecedor aporte para nuestra formación.

Nos circunscribiremos a la psicosis en la infancia, período en el que el individuo se encuentra en pleno desarrollo psíquico, físico y social. Tanto la capacidad para la creatividad como la psicosis tienen su origen en esta etapa de la vida, cuya característica principal, según Winnicott, es la dependencia.

Analizaremos cómo, para el autor que nos ocupa, la maduración, el desarrollo y la provisión ambiental, pueden obstaculizar o favorecer la capacidad creativa.

La creatividad, para Winnicott, implica la posibilidad de sorprenderse a uno mismo en las tareas cotidianas. Es pues, lo opuesto a la rutina y la rigidez.

La creatividad de la que habla Winnicott, abarca y a la vez trasciende la creatividad del artista. Es la capacidad de ser espontáneo y de confiar en la propia originalidad, a pesar de las imposiciones del medio, implica poder expresar el propio ser de una manera aceptable para la sociedad y a la vez gratificante para el sujeto.

La creatividad está teóricamente ubicada en un espacio transicional que permite sobrellevar la tensión propia de todo ser humano entre el mundo interno y la realidad exterior.

En esta zona, también denominada área de juego, porque es en éste último donde tiene su origen, se mezclan los objetos subjetivos, o sea, los fantaseados, con los objetos externos, que pertenecen a la realidad compartida con los semejantes, constituyendo así un espacio de desarrollo y crecimiento individual.

En este espacio tienen lugar los objetos transicionales que no son objetivos ni subjetivos y son los que permiten el pasaje gradual del estado primitivo de fusión yo-no yo a otro de mayor discriminación.

La zona intermedia de la experiencia es heredera del gesto espontáneo del bebé significado por una madre no intrusiva y es antecesora del campo de la cultura. Cuando hablamos de cultura, nos referimos al uso de símbolos. Winnicott la considera una ampliación de los fenómenos de la zona intermedia y del juego.

Dicha zona es el lugar donde habita el ser y que paradójicamente no es un lugar, es un vacío lleno (por el juego creativo) y esencial. También es paradójico que el ser habite un lugar vacío que deja de ser tal porque contiene al ser. Para su teorización, se necesitó de alguien, como Winnicott, con sensibilidad y empatía hacia los niños que se formulara la pregunta acerca de qué hay entre la boca del niño y el pecho y se cuestionara dónde está el niño cuando juega.

Para que el espacio transicional se inaugure se necesita de una madre *suficientemente buena*, abarcando este concepto a todo el ambiente que rodea al niño, no sólo a la madre biológica.

Cuando el niño en las primeras semanas de vida, momento clave para la constitución de su psiquismo, no recibe una provisión ambiental adecuada, tiene como posible destino la psicosis, siendo este el caso más extremo de falla ambiental.

Entendemos por ésta al conjunto de síntomas que se caracteriza por la escisión del psiquismo (en desarrollo) como defensa ante una angustia calificada por Winnicott de *impensable*, porque sobreviene en un momento anterior a la palabra y a la constitución del psiquismo, vivenciada por el bebé como una amenaza de aniquilación.

La creatividad, al igual que el dormir y la relajación, implica que el sujeto pueda soportar los estados de desintegración, tarea difícil para el psicótico quien establece una defensa rígida ante la desintegración.

A partir de la creatividad el individuo descubre su persona, habitando la zona en donde pueda expresar su ser. Si esta última no se halla instaurada el niño se relacionará con el exterior por medio de un falso self, para defender a su verdadero self.

Como antes dijimos, la creatividad se origina en la infancia; acompaña las sucesivas modificaciones que hacen al desarrollo del yo y se conserva en la vida adulta.

padecer. La sociedad rotula como inadaptados a estos niños, lo que constituye un error, ya que es el ambiente el que no se adapta a las necesidades del niño.

Winnicott sostenía que el cuadro podía evolucionar favorablemente, siempre y cuando esta mejoría no se viera obstaculizada por el dictamen de las categorías psicopatológicas o la hipótesis de la etiología orgánica, que dejaba a un lado al ambiente en que tenía lugar el desarrollo emocional del niño.

También nos incentiva a la lectura de los textos winnicottianos, el estilo con que escribe, su curiosa y original manera de ejemplificar sus conceptos.

Otro de los motivos para la elección de la temática es el considerar que la creatividad será indispensable en nuestro trabajo como futuras psicólogas para abordar las demandas que se nos presenten.

Leer la obra de Winnicott implica encontrarse con múltiples paradojas, el desafío consiste en tolerarlas. Tal vez sea porque este autor se interesó sobremanera por lo humano, y los seres humanos estamos llenos de contradicciones. Desde la filosofía, la paradoja consiste en una proposición que parece contradictoria y sin embargo contiene, o parece contener, un elemento de verdad. Las paradojas unen contradicciones aparentes e invitan así a realizar un examen detallado de las mismas.

A continuación comenzamos nuestro recorrido teórico.

## Capítulo 1: Acerca de D.W Winnicott

### I. Algunos datos biográficos de importancia acerca de D.W. Winnicott:

Donald Woods Winnicott nació en Plymouth, Inglaterra, el 7 de abril de 1896. Sus padres John y Elizabeth, ya tenían dos hijas Cathlen y Violet, de 5 y 6 años respectivamente.

John Frederick Winnicott se dedicaba al comercio de lencería. Fue un hombre exitoso socialmente, alcalde de Plymouth en dos oportunidades (1906-7, 1921-2) y en 1924 le concedieron el título de "sir" (caballero). Sin embargo, lamentaba su falta de formación educativa y decía que por eso nunca había aspirado a un lugar en el parlamento.

Elizabeth padecía depresión, lo que le impedía ocuparse de Donald, tarea que quedaba a cargo del personal doméstico.

Tuvo una infancia feliz, durante la cual estudió en un internado y escribía poemas, a la sombra de un árbol de su casa.

Su familia era feligresa; respetaba las propias convicciones interiores, lo que implicaba no seguir ningún dogma religioso. Esto imprimiría un sello característico en la personalidad de Winnicott, que más tarde sería receloso de las religiones que suprimían el desarrollo individual y la creatividad, así como de cualquier sistema cerrado que no diera cabida al descubrimiento personal y al cambio.

En 1910, asistió al Leys School, en Cambridge y se especializó en ciencias.

Después del conflicto que tuvo con su padre, quien consideraba que sus preferencias iban a contramano de los negocios de la familia, Winnicott ingresó en 1916 al Jesús College en Cambridge.

En 1917, se enroló en la Armada, hasta el final de la primera guerra mundial, como cirujano pasante, en un destructor.

En 1918, ingresó al St. Bartholomew's Hospital de Londres para terminar su formación como médico. Se graduó en 1920.

Mientras cursaba los estudios de medicina se convirtió al Anglicanismo, por razones que se ignoran; igualmente siguió considerando que los actos rituales religiosos extremos y las obsesiones eran la contrapartida de los trastornos mentales, lo que no implicaba que estuviera en contra de la religión, sino del dogmatismo y de la anulación de la espontaneidad.

En 1923 se orientó a la psiquiatría y al psicoanálisis, siendo el primer pediatra inglés en convertirse en psicoanalista, a partir de su interés por Freud y su propia psique, que lo había llevado a iniciar un análisis con James Strachey (más tarde realizaría otro análisis con Joan Riviere). Ese mismo año-1923- fue designado médico asistente en el Paddington Green Children's Hospital, en Londres, puesto que ocupara durante 40 años. La atención que brindaba en su consultorio se fue desplazando de la pediatría tradicional al psicoanálisis.



Durante la Segunda Guerra Mundial se ocupó de la ubicación en el campo de los niños evacuados de las ciudades. Aquí encontramos otro de los posibles motivos por los que investigó acerca de la creatividad. A partir de su trabajo en albergues, Winnicott sugiere que la creatividad debe ser tomada en cuenta para trabajar con niños deprivados<sup>1</sup>. “En toda actividad que implique el cuidado de seres humanos lo que se precisa son individuos con originalidad y un hondo sentido de la responsabilidad”. (Winnicott, DW, 1947. Pág. 73). Cuando se daban estas condiciones, el manejo residencial en sí mismo, era terapéutico. Consideraba que, así como en la madre la instrucción no es primordial para ser suficientemente buena, la elección de los custodios no dependía de su capacitación, educación o intereses sino de su capacidad para asimilar nuevas experiencias y para manejar en forma genuina y espontánea los hechos y las relaciones de la vida.

Su trabajo durante la guerra con los niños desplazados y privados de la presencia de la madre, influyó decisivamente en sus ideas. La dependencia psíquica y biológica del niño respecto de la madre tiene una importancia primordial en su obra. Así lo expresa: “No hay una cosa tal como un bebé (...) si uno se propone describir un bebé se encontrará siempre con que debe describir a alguien. Un bebé no puede existir solo, sino que constituye una parte esencial de una relación” (Winnicott, DW, 1978, Pág.

---

<sup>1</sup> Un niño *deprivado* es aquél que ha tenido un ambiente suficientemente bueno durante los primeros años, pero luego por causas accidentales lo perdió. El niño deprivado ha tenido un marco familiar que le proveyó lo necesario para la organización de su yo, por lo tanto esta falta afectará al carácter, manifestándose posiblemente en tendencias antisociales, en vez de en la personalidad, como ocurre en el niño psicótico, quien nunca tuvo una provisión ambiental suficientemente buena. La conducta antisocial (robo y demás perjuicios a la sociedad) busca remediar el efecto de la deprivación, como un llamado de atención.

143). El lactante, por su extrema dependencia emocional, no existe jamás por sí mismo, sino siempre como parte integrante de una relación. Si la madre está ausente o, por el contrario, es demasiado invasora, el niño puede caer en una depresión o en conductas antisociales.

En una charla pronunciada en 1967, en el Simposio sobre Salud Ambiental de la Infancia, realizada en la Sociedad Real de Medicina, Winnicott pone de manifiesto todo lo que debe a su formación médica y a su constante experiencia en este campo: "(...) comencé como pediatra y poco a poco pasé a ser psicoanalista y psiquiatra de niños; y el hecho de que haya sido originalmente un médico de lo corporal influyó mucho en mi obra. He tenido, por cierto, una cuantiosa experiencia, procedente simplemente de haber estado en la práctica activa durante 45 años, lapso en el cual uno acumula sin duda muchísimos datos" (Winnicott, DW, 1967, Pág. 73).

Uno de los tantos rasgos típicos de la práctica clínica de Winnicott fue el no recorrer las camas del Hospital de Niños del Paddington Green en Londres, aunque esto era un símbolo de estatus dentro de la institución. Delegaba esta tarea al médico que le seguía en jerarquía. Observar el padecimiento de los bebés y de los niños pequeños lo perturbaba. Consideraba que volverse insensible lo haría ineficiente y no tolerar el sufrimiento de los niños lo tornaría un médico ineficaz, así que concentró su labor en consultorios externos.

Otra característica fue el no ofrecer consejo directo a las familias con respecto a la crianza de sus hijos, ya que ponía énfasis en lo que se desarrollaba naturalmente en la relación particular entre el bebé y sus

padres, en vez de dar recetas estándar. Lo mismo hacía con sus pacientes adultos. Trataba de que estos llegaran a descubrir la interpretación por sí mismos, en vez de ser él quien los sorprendiera con la misma, despertando en el paciente el sentimiento de ser invadido por un terapeuta intrusivo. De esta manera la interpretación surgía espontáneamente, a partir de sus originales intervenciones.

Consideraba que el análisis físico en poco contribuía a las consultas psiquiátricas con niños, por lo que renunció al mismo, sosteniendo igualmente que para la práctica pediátrica eran indispensables y que el contacto con numerosos pacientes (estimaba haber visto 60.000 entre madres y niños, durante su trayectoria en el Paddigton Green) había sido sumamente enriquecedora. Asimismo resolvió dejar de prescribir medicamentos.

Su propósito, con estos cuidados, era no interferir el proceso de observación y eliminar toda intrusión suya respecto de sus pacientes que obstaculizara a estos su despliegue natural, de la misma manera que una madre no debía ahogar con su intrusión el "seguir siendo" (going-on being) del niño, es decir, sus gestos espontáneos, éstos surgen auténticamente de él, sin que se lo pida un adulto.

No tuvo hijos, en ninguno de sus dos matrimonios (contrajo nupcias en 1923, con la alfarera Alice Taylor, de quien se divorció en 1949. En 1951 se casó con Clare Britton, una asistente social psiquiátrica).

Tras padecer problemas cardíacos desde el 31 de diciembre de 1948, día en que falleció su padre, murió súbitamente el 25 de enero de 1971, en

Londres. Dejó como legado su importante obra teórica y enseñanza producto de su experiencia clínica.

## II. Ubicación de D.W. Winnicott en el Movimiento Psicoanalítico

Contextualización dentro la Sociedad Británica de su época.

D. W. Winnicott está situado en la denominada *escuela inglesa de psicoanálisis* derivada de las teorizaciones de Melanie Klein (1882-1960). Esta última autora no era inglesa sino vienesa. El nombre de la escuela hace referencia al país que, durante las décadas del 20 y del 30, albergó a la mayoría de los analistas del este europeo que debieron emigrar a causa del nazismo. Winnicott fue presidente de la Sociedad Británica de Psicoanálisis en dos ocasiones: entre 1956 y 1959 y entre 1965 y 1968

La Primera Guerra Mundial (1914-1918), dejó grandes pérdidas humanas y una cuantiosa cantidad de niños en estado de orfandad o separación respecto de sus padres, que no podía pasar desapercibida para las teorizaciones psicoanalíticas, que hicieron hincapié por este motivo, hacia fines de la década del 20, en el *campo del análisis de niños* que se preguntaba por el ulterior destino psíquico de estas víctimas.

Aparecen al respecto las teorizaciones antagónicas de Melanie Klein y de Anna Freud (1895- 1982)<sup>2</sup>. Para esta época Inglaterra se había

---

<sup>2</sup> Ver cuadro comparativo de las posturas enunciadas en el apéndice.

convertido en un refugio tanto para los niños que necesitaban protección como para los psicoanalistas que debieron emigrar.

El conflicto entre Melanie Klein y Ana Freud, por cuestiones de teoría y técnica del análisis de niños se desplegaba en la Sociedad Psicoanalítica Británica, que en 1933 fue el punto donde se concentró un debate científico afectado por ataques e insultos contra M. Klein dirigidos por Edward Glover quien opinaba que cuando Klein y sus discípulos describían las fantasías de sus pacientes en realidad estaban describiendo las propias. Y Melita Schmideberg, hija de Klein, que se analizaba con Glover, *acusaba a su madre de tratar de meterle sentimientos por la fuerza*. El conflicto iba mucho más allá de un debate teórico.

En 1935, Winnicott inició la supervisión de sus casos con Klein. El deseaba analizarse con ella, pero tuvo que desistir porque Klein le pedía que analizara a su hijo bajo su supervisión, igualmente fue analista del niño durante 4 años.

En septiembre de 1939, mes en que muere Freud, quien había arribado a Londres en Junio de 1938, la Sociedad se dividió a causa de las luchas internas que se habían desatado, por un lado, entre los seguidores de Klein (Grupo A) y los de Anna Freud (Grupo B) por otro.

Con respecto a esta contraposición Winnicott, renuente a tomar partido por alguno de los dos grupos, toma referencias teóricas de una y otra psicoanalista, pero sosteniendo, como individuo original que era, una posición autónoma, por eso se enrola en el llamado *Grupo Intermedio o Independiente*:

“Esta suerte de tercera posición dará en el caso de Winnicott extraños resultados: si bien retoma, reformula y realiza importantísimos aportes sobre las nociones de objeto y relación de objeto, centrales en el pensamiento kleiniano, va a tomar también las ideas de raigambre annafreudiana que dan a las influencias del medio ambiente un lugar preponderante en la teoría” (Martínez H., 1992. Pág.261).

*Es significativo resaltar que quien tomó esta posición intermedia en la Sociedad Británica de Psicoanálisis, más tarde se inspirara en teorizar el ámbito intermedio entre las personas, donde se desarrolla la experiencia cultural y la vida de relación, aportando el concepto de Objeto Transicional. A Winnicott le interesó antes lo transicional que lo concluyente de la experiencia humana, comprometiéndose con el crecimiento y no con la adquisición de convicciones. Por este motivo también se interesó por el psicoanálisis infantil, ya que el niño es un ser en desarrollo.*

Winnicott en una carta del tres de junio de 1954 recomienda a Melanie Klein y Anna Freud no continuar con la división en grupos oficiales, A y B, dentro de la Sociedad Británica de Psicoanálisis.

Reconocía que diez años atrás éstos habían salvado a la Sociedad de la escisión (un tabicamiento que prevenía otro), pero en el escrito manifiesta que la razón de ese ordenamiento había culminado porque la Sociedad se había avenido a la existencia de discrepancias científicas.

En la misma carta expresaba el rechazo que sentía hacia los dogmas: “Si en el presente tratamos de establecer pautas rígidas, creamos así iconoclastas o claustrofóbicos (quizás yo sea uno de ellos) que no pueden

propósito constructivo. Si no lo destruye, este fenómeno artificialmente integrado deberá ser atacado en forma destructiva" (D.W.Winnicott, 1987. Pág. 90).

Repensar las teorías, cuestionarlas, explicarlas con palabras propias, era para Winnicott una forma de destruirlas; el requería esta operación para dar origen a nuevas creaciones. Además esta era la única manera de corroborar que fueran verdaderas. Si eran verdaderas podían soportar su desintegración.

Las ideas para Winnicott perduraban en tanto fueran redescubiertas y reformuladas por personas originales que hablaran en su propio lenguaje, como él lo hacía al dejar de lado los términos de la metapsicología y formulándolas con la mayor claridad posible.

También consideraba que una teoría era cerrada, como un dogma, si como algunas religiones o sistemas políticos, no podía ser repensada para obtener de ella aportes creativos.

Como ya mencionamos antes, Winnicott tomó ideas de Sigmud y Anna Freud, así como de Melanie Klein, pero sin seguir totalmente a ninguno porque se expresó con su lenguaje, creando sus propios conceptos, sumamente originales, entre los cuales se destacan los de Objeto Transicional, Fenómenos Transicionales, Madre Suficientemente Buena, Zona Intermedia de la Experiencia y Verdadero y Falso Self.

No idealizó a ningún autor, hasta el punto de tomar a alguno de ellos como único modelo, sometiéndose totalmente a sus teorías. También se



puede decir que no quería introyectar mágicamente sus obras, sino atacarlas canibalísticamente para luego crear nuevas.

Si Winnicott se hubiera limitado a seguir fielmente a Freud, a Klein, o a quien sea, obviamente no hubiera dado lugar a una teoría del desarrollo tan rica, útil y creativa como la suya.

Criticaba a Klein el hecho de no permitirle hablar con su propio lenguaje, desmereciendo su creación al no salir al encuentro de su *gesto espontáneo, intentando imponer la terminología kleiniana*. Por este motivo no escribió un capítulo para el libro de su colega.

Winnicott consideraba a Klein como una gran analista y la más creadora en el movimiento analítico, pero *intrusiva*, por querer *traducir* a sus propios términos la producción teórica de los que no escribían en el lenguaje kleiniano.

Al obstaculizar en su grupo la producción de ideas personales, que eran para Winnicott como el gesto espontáneo del bebé, Klein se parece a la madre intrusiva que no permite que el verdadero self, que es la fuente de lo que hay de auténtico en una persona, se ponga en acción.

*Si la Sociedad Británica de Psicoanálisis se sometía a la intrusión de Klein entonces debía relegar la posibilidad de poder hablar en su propio lenguaje para pasar a hacerlo de manera reactiva, siendo así consecuentes con las teorías kleinianas, que eran el estímulo externo. Él, en cambio, trataba de no ahogar su self, ni esperaba que los demás lo hicieran, por esta razón siempre defendió la espontaneidad y la originalidad en todos los aspectos de la vida.*

destruibilidad en el ser humano y le encontró un sentido desde el punto de vista psicoanalítico.

En palabras de Winnicott: "Fue un adelanto importante, acaecido en la década siguiente a la primera guerra mundial; muchos de nosotros tenemos la impresión de que no podríamos haber llevado a cabo nuestro trabajo sin este agregado importante a lo dicho por Freud acerca del desarrollo emocional del ser humano. Melanie Klein amplió lo enunciado por Freud sin alterar los métodos de trabajo del analista" (Winnicott D.W., 1960. Pág.94).

Winnicott profundizó la cuestión kleiniana sobre el sentimiento de culpa y su resultado: la reparación sería el corolario del surgimiento de la idea de destruir un objeto.

En la más temprana infancia el individuo sería incapaz de sentirse culpable. El sentimiento de culpa aparece entonces como un logro dentro del desarrollo emocional de un individuo. Ya que no es un a priori innato, sino un sentimiento que emerge a partir de la relación del sujeto con su ambiente, que permite fusionar tempranamente la agresión y la vida erótica.

Cuando en "La Agresión en Relación con el Desarrollo Emocional" (1950-1955) describe la agresión en diversas fases, de acuerdo al desarrollo del yo, da cuenta de la aparición del sentimiento de culpabilidad.

En una fase teórica temprana que llama de "preinquietud", el niño no se inquieta por los resultados de sus acciones. De una manera kleiniana dice no apreciar todavía el hecho de que el objeto que destruye cuando está excitado es el mismo que valora en los intervalos de calma.

En una fase posterior “de inquietud”, que homologa con la que Klein denominó “la posición depresiva” del desarrollo emocional, da cuenta de un yo más integrado con capacidad de sentirse culpable.

Pero cuando sobreviene la frustración, ésta aleja la culpabilidad separando los objetos en buenos y malos, y el amor del odio. Así el amor pierde parte de su componente agresivo y el odio se hace más disruptivo. Aquí se habla de ira.

La destrucción únicamente pasa a ser responsabilidad del yo cuando existe una integración y organización de éste, suficiente para la existencia de la ira, y por consiguiente del miedo al castigo.

Según Winnicott, al ser humano le resulta relativamente fácil llegar a la destructividad que lleva dentro cuando la vincula a la rabia por una frustración o al odio contra algo que desaprobamos, o cuando es una reacción ante el miedo. Lo difícil es que cada uno asuma plena responsabilidad por la destructividad personal que en forma inherente atañe a una relación con un objeto percibido como bueno.

Winnicott dice que las personas integradas asumen plena responsabilidad por todos los sentimientos e ideas propios. “La palabra “salud” (en el sentido de una buena salud) está estrechamente ligada al grado de integración que posibilita asumir esta responsabilidad plena. La persona sana se caracteriza, entre otras cosas, por no tener que aplicar en

gran medida la técnica de la proyección<sup>3</sup> para hacer frente a sus impulsos y pensamientos destructivos” (Winnicott D.W., 1960. Pág. 96).

Esta integración de la que habla Winnicott implicaría, si utilizamos los términos de M. Klein poder reconocer tanto lo *bueno o reparador* en uno como lo *malo o destructor*, aceptando su coexistencia. Para esto, siguiendo a Klein, el individuo debe pasar de la posición esquizo- paranoide, de los primeros tres o cuatro meses de vida (en la que el yo y el objeto están escindidos en bueno y malo) a la posición depresiva (en la que hay integración del yo y del objeto). En este estadio el deseo de reparar al objeto, como anteriormente ya mencionamos, se haya ligado a sentimientos de culpa: “Al sentir el bebé que sus pulsiones y fantasías de destrucción están dirigidas contra la persona total de su objeto amado, surge la culpa en toda su fuerza y junto con ella, la necesidad dominante de reparar, preservar o revivir al objeto amado (...). Puesto que la tendencia a reparar deriva en última instancia del instinto de vida, origina fantasías y deseos libidinales. Esta tendencia forma parte de todas las sublimaciones<sup>4</sup> (...). Siente que todas las etapas de desarrollo, todo nuevo logro, complace a los que lo rodean y que en esta forma expresa y repara sus objetos amados dañados (M. Klein, 1952 .Pág.94).

---

<sup>3</sup> La proyección es, según el diccionario de psicoanálisis de Jean Laplanche y Jean Bertrand Pontalis, una operación por medio de la cual el sujeto expulsa de sí y localiza en el otro (persona o cosa) cualidades, sentimientos, deseos, incluso *objetos*, que no reconoce o que rechaza en sí mismo. Se trata de una defensa de origen muy arcaico que se ve actuar particularmente en la paranoia, pero también en algunas formas de pensamiento *normales*, como la superstición.

<sup>4</sup> Sublimar es dirigir los motivos y sentimientos reprimidos hacia cauces más aceptables para la sociedad. Según E. Roudinesco y M. Plon, Sigmund Freud conceptualizó el término en 1905 para dar cuenta de un tipo particular de actividad humana (creación literaria, artística, intelectual) sin relación aparente con la sexualidad, pero que extrae su fuerza de la pulsión sexual desplazada hacia un fin no sexual, invistiendo objetos valorizados socialmente.

A partir de esta relación entre los conceptos Kleinianos y Winnicottianos, en relación a la creatividad, encontramos el basamento de los segundos en los primeros, entre otros aportes que ha tomado, aunque luego Winnicott teorizó en sentido inverso a Klein. A la vez que podemos deducir como en la psicosis Winnicott (el otro concepto objeto de nuestra indagación), caracterizada por el autor como una defensa contra la desintegración, el proceso creativo se encuentra dificultado. La culpabilidad en la obra de Winnicott tiene que ver con la aceptación de la responsabilidad por los impulsos destructivos. Esta afirmación se refuerza con que al no hallarse el sentimiento de culpa en el psicótico no habría posibilidad de crear, ya que para reparar el objeto primero hay que sentir culpa por su destrucción, aunque esta sea a nivel psíquico, hay que sentir culpa por su destrucción o por el deseo de destruirlo. Paradójicamente la destructividad crea la realidad y no inversa. En otras palabras, el impulso destructivo es el que crea la exterioridad.

En "El Psicoanálisis y el Sentimiento de Culpa" (1958), Winnicott postula que el sentimiento de culpa es un aspecto del desarrollo emocional del individuo, que en un ambiente suficientemente bueno se desarrolla naturalmente. No es algo inculcado por la enseñanza moral o religiosa.

El sentimiento de culpa es una forma especial de angustia que implica la tolerancia a la ambivalencia, es decir, al amor y al odio coexistente, lo que presupone un grado considerable de crecimiento y salud.

En las primeras etapas del desarrollo emocional del individuo no debemos buscar un sentimiento de culpa porque el yo no es lo

suficientemente organizado como para aceptar la responsabilidad por los impulsos del ello. Si existe un desarrollo satisfactorio, se produce una integración del yo que permite el surgimiento de la capacidad para la preocupación por el otro.

A medida que el pequeño descubre gradualmente que la madre sobrevive a la destrucción y acepta los gestos restitutivos, él puede hacerse responsable por la totalidad de sus impulsos, que eran anteriormente despiadados.

Mientras para Klein la destrucción era equiparada a la pulsión de muerte que contraponía a la pulsión de vida que era la que permitía la reparación, para Winnicott el componente erótico y agresivo de la pulsión se fusionaban tempranamente, constituyendo una fuerza de vida, indispensable para el desarrollo de la creatividad, por lo tanto era necesario reconocer e integrar a ambas en la personalidad. Esta integración de la que hablaba Winnicott no dependía como para Klein del predominio de las pulsiones de vida sobre las pulsiones de muerte, sino de un ambiente suficientemente bueno.

Por lo tanto, para Klein la destrucción era algo nocivo mientras que para Winnicott era necesaria para que el individuo se acerque a la realidad. El Superyó Infantil primitivo encarnaba la destructividad, no era sintónico con el yo porque lo inhibía en sus funciones. Si Klein era dogmática y por lo tanto no se abría a los planteos de Winnicott, entonces seguramente sintió como una grave afrenta, como un *ataque nocivo* el pedido de Winnicott de destruir su teoría, cuando él sólo defendía la espontaneidad.

Winnicott no manifestaba que el niño se viera perturbado tempranamente por su agresión, ni que la dirigiera intencionalmente hacia un objeto envidiado o considerado persecutorio, más bien daba cuenta de la fuente de placer y de lo saludable que era para el niño la destrucción que le permitía corroborar la existencia real del objeto, si este sobrevivía.

También a diferencia de Klein, quien hizo hincapié en el mundo interno del niño, sus objetos y las fantasías, Winnicott otorgó al medio un lugar de privilegio en su teoría, en cuanto a la producción de salud o de enfermedad. Aquí es el punto en el que se acerca a la postura de Anna Freud: "Suponemos que en todos los niños de constitución normal y sin daño orgánico las líneas de desarrollo (...) están incluidas en su constitución como posibilidades inherente (...) El resto (...) tenemos que buscarlo en las *influencias accidentales del ambiente*. En el análisis de niños mayores y en la reconstrucción de los análisis de adultos hemos encontrado estas fuerzas formando parte de la personalidad de los padres, de sus acciones e ideales, la atmósfera familiar, el impacto del medio cultural en su totalidad. En la observación analítica de los niños pequeños se ha demostrado que son los intereses y predilecciones individuales de la madre los que actúan como estimulantes" (Freud, A, 1965 .Pág.72).

Podemos ver cómo entre la postura kleiniana que ponía énfasis en los procesos intra-psíquicos para describir el desarrollo emocional del individuo y la annafreudiana que consideraba al desarrollo emocional como la interacción de los factores congénitos inherentes y las influencias ambientales, Winnicott aportó el original concepto de *Zona Intermedia de la*

*Experiencia* (explicamos este concepto en forma más detallada en el capítulo dos, junto al de objeto transicional) que es el espacio en donde habita el ser, porque se encuentra entre las potencialidades genéticas, psíquicas y universales de todo ser humano y el ambiente que le toca en juego para desarrollar esas potencialidades, de aquí es que todo aporte original del sujeto surja de este espacio, que es potencial en todos los individuos, pero que por condiciones nefastas del medio que no faciliten su desarrollo se puede ver inhibido perdiendo el individuo la oportunidad de expresar su singularidad y quedando solo en el nivel de la reacción mecánica a estímulos.

Esta zona intermedia es propia de cada individuo, éste solamente a partir de las experiencias culturales podrá compartirlo con los demás.

El “verdadero yo” (que describiremos en el capítulo destinado al concepto de psicosis en la obra de D.W.Winnicott) se encuentra aquí.

En esta zona intermedia de la experiencia, se ubica la autenticidad, y lo vital, porque no es ni lo que el individuo trae para desarrollar como herencia, ni es la influencia ambiental que le toca en suerte.

De esta manera Winnicott delimita el espacio donde ambos aspectos interactúan, poniendo énfasis en el ser.

“El sí mismo no es el centro. Tampoco es lo inaccesible, oculto en algún lugar en los pliegues del ser. Se encuentra en el intervalo entre el afuera y el adentro, entre el yo y el no- yo, entre el niño y su madre. El espacio potencial difícilmente se deja circunscribir dentro de un nuevo tópico. Sin embargo los límites de los dos espacios únicos sobre los cuales



podemos actuar y que intentamos controlar -el externo y el interno- le indican su lugar ausente, vacío". (J.B. Pontalis, 1971. Pág.8).

Nos encontramos ante la paradoja de que el ser humano habita un lugar vacío. Se es, se existe y nos sentimos reales en un espacio potencial, en un vacío que a la vez no es vacío porque contiene al ser.

Retomando la comparación entre autores podemos decir que Winnicott compartió con Melanie Klein y Anna Freud el interés por los niños. También Anna Freud era como él afecta a pensar la conflictiva psíquica desde el impacto de la realidad sobre el individuo. Ahora bien, ¿cuál era la postura de estos tres psicoanalistas específicamente en cuanto a la psicosis en la infancia?

Melanie Klein no diferenciaba la patología grave del niño de la del adulto; sostenía que ambos cuando enferman, lo hacen por regresar a una determinada fase de desarrollo.

Esta autora en "La Importancia de la Formación de Símbolos en el Desarrollo del Yo", a partir de sus observaciones de casos de esquizofrenia en pacientes entre 5 y 13 años de edad y de su experiencia analítica en general arriba entre otras hipótesis, a la conclusión teórica de que el *punto de fijación* de la demencia precoz es el período inicial de la fase de sadismo máximo, en el los ataques son concebidos como de un carácter violento.

En el caso de la paranoia el *punto de fijación* es un segundo período en el que los ataques fantaseados son imaginados como envenenamientos y predominan los impulsos sádicos uretrales y anales.

Klein considera que una excesiva y precoz defensa del yo contra la angustia que genera el sadismo impide el establecimiento de la relación con la realidad y el desarrollo de la vida de fantasía.

El desarrollo saludable del yo y la relación con el exterior dependen del grado de capacidad del yo en una etapa muy temprana, para tolerar las primeras situaciones de angustia, éstas son la base necesaria para la formación de símbolos y fantasías.

Si la exploración sádica del interior del interior de la madre en la fantasía y del mundo exterior (según Klein, el cuerpo de la madre por extensión) queda detenida por la imposibilidad de tolerar la angustia, se produce una inhibición de la relación simbólica con cosas y objetos que representan el cuerpo de la madre y, por ende, del contacto del sujeto con la realidad.

Por su parte, Anna Freud, al igual que Klein considera la patología como detención del desarrollo, pero basa su teoría en la búsqueda de diferencias entre el niño y el adulto, "tanto en las manifestaciones clínicas como en métodos terapéuticos necesarios para curar esas dolencias en uno y otro caso (...) Podemos afirmar que para A. Freud todo el proceso de desarrollo psíquico infantil está caracterizado por la inestabilidad; que por tanto, los criterios que sirven firmemente para determinar la presencia de patología psíquica en el adulto (síntomas, sufrimiento, pérdida de funciones psíquicas) no son útiles en el caso de niños, y que por lo tanto la psicopatología infantil debería repensar sus criterios diagnósticos basándose

- Winnicott, D.W, (1978), "Nuevas reflexiones sobre los bebés como personas" en "El niño y el mundo externo". 4ta edición. 1993. Editorial Lumen- Hormé.
- Winnicott, D.W, (1950), "Manejo residencial como tratamiento para niños difíciles" en "Deprivación y delincuencia". 1era. Edición. Tercera reimpresión 2003. Buenos Aires. Paidós.
- Winnicott, D.W. (1967) "Influencia del desarrollo emocional en los problemas alimentarios" en "Acerca de los niños". 1era edición. 1998. Editorial Paidós Buenos Aires.
- Winnicott, D. W. (1987). "Cartas 1 a 126" en "El Gesto Espontáneo. Cartas Escogidas". Primera Edición 1990. Editorial Paidós. Buenos Aires.

## Capítulo 2: El lugar de la creatividad en la obra de D. W. Winnicott

### I) Acerca del concepto de *creatividad* en la obra de D. W. Winnicott

Según Winnicott, la creatividad es una forma de vivir, una actitud hacia la realidad exterior, de no acatamiento a la creatividad de algún otro. Con esto hace referencia a la espontaneidad del ser. No es una simple reacción a estímulos. Si el individuo "vive" reaccionando a estímulos no cabe la palabra vida, sino simplemente existencia. En este caso, se retiran los estímulos, el individuo no vivirá. Para que uno sienta que "es", es preciso que la actividad motivada predomine sobre la reactiva. La creatividad se relaciona con la manera en que el individuo enfoca la realidad exterior.

La creatividad tiene su origen en las primeras etapas del crecimiento y desarrollo del individuo. Según el autor, es la conservación durante toda la vida de algo que en rigor pertenece a la experiencia infantil: la capacidad de crear el mundo. Por ejemplo, el niño, desde su omnipotencia, tiene la creencia de que es él quien crea el pecho materno, es decir, que cree que crea a quien le dio la vida. No reconoce que es la madre, como objeto exterior, quien satisface su necesidad, sino que tiene la *ilusión* de que los objetos son creados a partir de su deseo. La ilusión es un estado intermedio entre la apercepción, es decir, la incapacidad del bebé para reconocer y aceptar la realidad y la percepción, o sea, su creciente capacidad para ello.

Winnicott relaciona la creatividad con la agresividad, entendida como sinónimo de actividad porque surge de la motilidad, que es un rasgo que el



bebé trae desde el vientre materno y que aparece en las actividades prensiles y masticatorias que más tarde se convierten en la actividad de morder. Cuando el bebé muerde el pezón no hay que pensar que está intentando destruirlo o hacerle daño. Dicha agresividad forma parte de la expresión amorosa en las primeras etapas del desarrollo, precede a la integración de la personalidad. En condiciones ambientales suficientemente buenas el potencial agresivo se fusiona con la vida erótica. Es decir, la experiencia de la creatividad solamente puede tener lugar en un ambiente facilitador. Esto se relaciona con el papel de la madre, y su adaptación completa a las necesidades del niño a través de sus cuidados. Para que esta función materna pueda llevarse a cabo deben darse ciertas condiciones psíquicas en la madre que implican un grado de salud que le permita desempeñarla. Por ejemplo, una madre psicótica no estaría en condiciones de identificarse con las necesidades del niño. Otro factor importante para cumplir esta función es el apoyo (social, familiar) con el que la madre cuenta, la misma debe sentirse amada y segura en su relación con el padre del niño y con su familia en general, y también aceptada en los círculos más amplios que constituyen la sociedad. Cabe aclarar que no nos referimos exclusivamente a la madre biológica, sino también a las personas sustitutas que desempeñen esa función.

La creatividad a la que estamos aludiendo tiene que ver con una aptitud psíquica que se refleja en la vida cotidiana, no se limita a la creación artística. Se relaciona con la espontaneidad, que remite en sus orígenes al impulso agresivo del bebé. Para crear la persona debe sentirse

*real*, es decir, no adaptarse pasivamente a las exigencias del medio, sino imponer su subjetividad, la propia experiencia. Winnicott lo expresa claramente de la siguiente manera: "Sé que una manera de cocinar salchichas consiste en seguir las instrucciones precisas que figuran en el libro de cocina de la señora Beeton (o en los artículos dominicales de Clement Freud), y otra manera es tomar algunas salchichas y cocinarlas de un modo u otro, por primera vez en la vida. El resultado puede ser el mismo pero es más agradable vivir con el cocinero o cocinera creativos, aunque a veces ocurra un desastre y se sospeche lo peor (...) el servil que se ajusta a las instrucciones no obtiene nada de la experiencia (...) el original, en cambio, se siente más real y se sorprende de los pensamientos que acuden a su mente mientras cocina" (Winnicott, D.W, 1970. Pág.62).

También el autor demuestra cómo vivir creativamente implica sorprenderse a sí mismo en las tareas cotidianas y que cualquier cosa que se haga puede hacerse creativamente si el que la realiza tiene la capacidad de ser creativo y de confiar en su originalidad.

Winnicott sostiene que si bien el proceso creador puede frenarse por factores ambientales que lo sofocan, *es un error pensar que la creatividad puede ser destruida por completo*, la capacidad del individuo para el vivir creador nunca se destruye totalmente, aunque las circunstancias del medio sean extremadamente adversas y se haya establecido una falsa personalidad, la creatividad puede seguir existiendo en forma oculta.

## II) Orígenes de la creatividad

Para indagar los orígenes de la creatividad en el ser humano, seguiremos la *teoría del juego* de Winnicott, ya que es el mismo el que funda el espacio potencial en que tiene lugar la creatividad. Dicho espacio es de naturaleza psíquica. No pertenece al exterior, ni al interior, sino que es intermedio. “A través del juego, el niño se ocupa en forma creativa de la realidad externa. A la postre esto produce un vivir creador y lleva a la capacidad de sentirse real y de sentir que la vida puede ser usada y enriquecida. Sin el juego, el niño es incapaz de ver creativamente el mundo, y en consecuencia, se ve arrojado de vuelta al sometimiento y a un sentimiento de futilidad, o bien a la explotación de las satisfacciones instintivas directas” (Winnicott, DW, sin fecha. Pág. 81). Según Winnicott, en el juego, y quizá sólo en él, el niño y el adulto están en libertad de ser creadores.

Al comienzo el niño atraviesa un estado de fusión con su madre, es decir, que no reconoce los límites entre él mismo y quien lo cuida. El pecho es para el bebé una parte de sí mismo. Si la madre lleva a cabo la adaptación completa a las necesidades del niño de la que hablamos anteriormente, da lugar a un estado de ilusión y omnipotencia mágica. El bebé no percibe el pecho como un objeto exterior a sí mismo, sino como su propia creación.

De dicho estado saldrá gradualmente, para poder diferenciar su yo del no-yo, e ir aceptando la realidad externa. La mencionada omnipotencia

va disminuyendo a medida que va experimentando frustraciones, cuando la madre no se adapta totalmente a las necesidades del niño, desilusionándolo. Comienza entonces a formarse una zona intermedia de la experiencia, espacio potencial, entre el niño y la madre, transicional entre el estado de fusión y la discriminación yo-no yo. Es en este espacio donde comienza el juego, es decir, la posibilidad de usar símbolos para realizar una fantasía subjetiva. Para que este proceso se produzca, la madre debe ser confiable para el niño, esto implica que el hijo concibe la idea de que la misma acudirá a cumplir sus necesidades, aunque no lo haga apenas estas advengan. De esta manera, él puede empezar a confiar en la realidad.

En una etapa posterior se produce una superposición entre dos zonas de juego, la del niño y la de la madre, para que esto ocurra el niño gradualmente, adquiere la capacidad de estar solo, teniendo presente la imagen de la persona amada aunque ella no esté, mediante la interiorización psíquica de la madre suficientemente buena.

El corolario de este desarrollo es la posibilidad de jugar juntos en una relación.

Las experiencias culturales derivarán de la zona de juego que el niño logró compartir. La siguiente cita de Winnicott ilustra la idea que venimos desarrollando:

“Hay un desarrollo que va de los fenómenos transicionales al juego, de éste al juego compartido, y de él a las experiencias culturales” (Winnicott, D.W, 1971, Pág. 76) Si pensamos la cultura como “(...) algo que está contenido en el acervo común de la humanidad, a lo cual pueden contribuir los individuos

y los grupos de personas, y que todos podemos usar *si tenemos algún lugar en poner lo que encontramos*". (Winnicott, 1971. Pág.133).

Nos preguntamos ¿cómo es posible ser original, en el marco de lo que pertenece a una colectividad? "(...) en campo cultural alguno es posible ser original, salvo sobre la base de la tradición" (Winnicott, 1971. Pág. 134). Hay un interjuego entre la originalidad y la aceptación de la tradición como base para la inventiva. Es decir, que los individuos hacen nuevos aportes a la cultura partiendo de un conjunto de signos y símbolos que pertenecen a la misma con anterioridad. Desde la elección del primer objeto transicional hasta las experiencias artísticas, científicas, etc., encontraremos a la impronta personal del individuo siempre atravesada por la cultura en que se encuentra inmerso.

El impulso creador innato que permite al niño sentirse vivo, no tiene lugar si no surge en el contacto con la realidad externa. Es tarea de cada niño recrear el mundo, pero esto sólo es posible si el mundo se hace presente en los momentos de actividad creadora del niño. Para que el niño pueda crear el pecho, la madre debe adaptarse sensiblemente a las necesidades de su hijo. Esta adaptación no depende de su instrucción sino de que pueda identificarse con el bebé, sobre todo al principio. Es en la temprana infancia que la madre presenta en el momento adecuado la realidad para que el niño pueda recrearla, "(...) si en los comienzos no hubo nadie que le diera a este niño lo suficiente para formarse una ilusión acerca de la realidad, la realidad permaneció para él como algo que nunca podrá ser totalmente aceptado" (Winnicott, 1948, Pág.66)

Para Winnicott la creatividad se relaciona con el estar vivo, de modo que el individuo pueda relacionarse con los objetos que encuentra en su camino. Que la creatividad tenga origen o no depende en parte del sustrato orgánico y del nivel intelectual. El ejemplo que cita el autor es el de un bebé que nacido casi sin cerebro puede tender la mano, hallar un objeto y usarlo, sin llegar a tener una experiencia creativa.

### III) Objetos transicionales, fenómenos transicionales y creatividad:

Winnicott introduce los términos objetos transicionales y fenómenos transicionales para designar la zona intermedia de la experiencia, en donde tiene lugar la creatividad. Este espacio no es objeto de desafíos. Esto quiere decir que esta libre de ataques, de la afrenta que implica la realidad exterior para el yo del sujeto y de sus conflictos internos. La única exigencia que se le presenta a esta zona, es servir como lugar de descanso de la tensión que implica el hecho de mantener separadas y a la vez relacionadas la realidad externa y la interna. Aquí el self y los otros no están estrictamente determinados.

Winnicott da el siguiente ejemplo: "(...) el parloteo del bebé y la manera en que un niño repite un repertorio de canciones y melodías mientras se prepara para dormir se ubican en la zona intermedia, como fenómenos transicionales, junto con el uso que se hace de objetos que no forman parte del cuerpo del niño aunque todavía no se los reconozca del todo como pertenecientes a la realidad exterior". (Winnicott, 1971, Pág.18).

Winnicott comenzó a estudiar al objeto transicional, en su consultorio, con un resplandeciente bajalenguas que dejaba al alcance del niño y que le permitía observar como los niños y sus madres se relacionaban con dicho elemento, mientras realizaban la consulta. A partir de sus observaciones llegó a la conclusión de que el bajalenguas representaba al pecho para el niño. Winnicott utiliza el concepto de *objeto transicional* en dos sentidos: se refiere tanto a una construcción teórica como a su materialización en objetos concretos.

La cualidad transicional del objeto se debe a que permite el pasaje de un estado en que el niño se encuentra fusionado con el objeto a otro estado en el que la diferenciación yo-no yo es posible. El objeto transicional no es el objeto no-yo, ni el objeto interno de los que ya se venía hablando con anterioridad a Winnicott en psicoanálisis, es *otro objeto*, una *posesión* que para el niño *no es exterior*, aunque sí lo es para los que lo observan. El objeto transicional permite el pasaje desde el espacio intrapsíquico interior y de las sensaciones internas a la realidad exterior compartida. Según Winnicott no existe una diferencia significativa entre los varones y las niñas en su uso de la primera posesión no -yo. Da cuenta así de que los fenómenos transicionales son universales. El niño tomará como tal a una frazada, a un muñeco o a la propia madre, la elección será personal. Los niños pequeños se vuelven inseparables de sus Objetos Transicionales y los emplean para obtener una experiencia de sosiego antes de dormirse. Al principio las madres suministran estos objetos al niño justo en el momento en que los necesitan, generándole la ilusión de haberlos creado él mismo.

El Objeto Transicional es depositario tanto del amor como del odio del niño y le demuestra a éste como puede sobrevivir a su agresión: "El objeto es acunado con afecto, y al mismo tiempo amado y mutilado con excitación (...) .Tiene que sobrevivir al amor instintivo, así como al odio, y si se trata de una característica, a la agresión pura (...) Proviene de afuera desde nuestro punto de vista, pero no para el bebé. Tampoco viene de adentro, no es una alucinación". (Winnicott 1971. Pág. 22).

El Objeto Transicional es un objeto perteneciente a la realidad exterior de los adultos que rodean al niño pero para éste su juguete, canción, etc., no es ni parte de él, ni pertenece a la realidad externa compartida. *Usando* este objeto el niño podrá ir gradualmente percibiendo y testeando el mundo externo.

El niño no puede aceptar abruptamente la realidad, necesita *crear*, como si fuera un sueño, en sus juegos diversas situaciones, personajes, etc., que lo irán acercando poco a poco a la misma, la que va elaborando a partir de las situaciones que va creando de acuerdo a su realidad psíquica interior y a la realidad exterior.

En la Zona de Juego "(...) el niño reúne objetos o fenómenos de la realidad exterior y los usa al servicio de una muestra de capacidad potencial para soñar y vive con ella en un marco elegido de fragmentos de la realidad exterior.

Al jugar, manipula fenómenos exteriores al servicio de los sueños, e inviste algunos de ellos de significación y sentimientos oníricos". (Winnicott, 1971. Pág.76).

El juego vincula el pasado, porque el niño toma situaciones ya vividas, el presente, porque se lleva a cabo en el aquí y ahora, y el futuro, ya que están implicados los deseos; ocupando un tiempo y un espacio.

El Objeto Transicional representa el pecho materno, éste no es exterior ni interior, es un primer símbolo, que a la vez que *representa una unión, implica una separación. Nos encontramos aquí ante la paradoja de que el símbolo representa la unión del niño y el pecho, a la vez que para su formación fue necesaria la separación de ambos. La confianza del bebé en la madre es lo que posibilita la separación entre yo y no-yo, pero a su vez dicha separación se evita merced al espacio potencial que el niño llena con su juego.* Este objeto es una posesión: no se encuentra bajo el dominio mágico, como ocurre con un objeto interno (pecho mágicamente introyectado), pero tampoco se encuentra fuera de ese dominio, como ocurre con un objeto externo (pecho materno).

Cuando Winnicott se refiere al pecho, está denominando con esta palabra tanto a la técnica de la crianza como a la carne real. El pecho es un fenómeno subjetivo que se desarrolla en el bebé, éste crea el pecho a partir de su necesidad nutricia y afectiva. La madre debe colocar el pecho en el momento oportuno, cuando el bebé puede crear. Gracias a esta adaptación casi perfecta de la madre se crea en el niño la ilusión de que es él quien crea el pecho. Nos encontramos aquí ante una *paradoja*: el bebé, en esta fase inicial, crea un objeto que ya estaba allí, pues de lo contrario, no lo hubiera creado. "(...) en las reglas del juego todos sabemos que nunca desafiaremos al bebé a que responda a la pregunta: ¿creaste tú eso o lo

encontraste?” (Winnicott, D.W. 1971. Pág. 120). Gradualmente, la madre desilusionará al niño, llevándolo a reconocer al pecho como algo externo, lo que le posibilitará en un futuro, *usar* al mundo exterior como algo distinto de sí mismo. El niño se *relaciona*, según Winnicott, con el objeto cuando este es descriptible en términos de sus propias proyecciones y de su dominio mágico. Mientras que lo *usa* cuando reconoce la existencia independiente del mismo.

*El paso de la relación al uso se produce a medida que el niño va aceptando la primacía de la realidad, ubicando al objeto fuera de la zona de su control omnipotente.*

*El sujeto debe destruir al objeto de sus fantasías omnipotentes para que aparezca el objeto perteneciente a la realidad externa y compartida y al que se le atribuye autonomía. Es decir que para usar el objeto primero debe destruirlo y éste sobrevivir a su destrucción. Matar lo viejo para dar lugar a lo nuevo.*

A diferencia de Klein, para quien la destrucción es algo correspondiente a etapas primitivas que deben ser superadas, en Winnicott la destrucción tiene una connotación positiva porque es necesaria para el desarrollo.

Winnicott decía que la destrucción tiene un papel muy importante en la representación de la realidad, ya que ubica al objeto fuera de la persona.

La madre es la primera persona que hace pasar al bebé por un ataque de los muchos que vivirá, al cual se sobrevive. En este caso la

destrucción es potencial, pero cuando el ambiente falla la destrucción es real.

Lo fundamental es que la destrucción lejos de ser una reacción al encuentro con el principio de realidad, crea la exterioridad. Es lo que permite que el niño se relacione con objetos objetivos. Todo esto quiere decir que cuando el niño rompe juguetes, adornos, etc., está realizando la fantasía inconsciente de destruir a los objetos proyectados.

Winnicott señala: "(...) el ataque colérico relativo al encuentro con el principio de realidad es un concepto más sutil, posterior a la destrucción que postulo aquí. No hay cólera en la destrucción del objeto a la que me refiero, aunque se podrá decir que hay alegría ante la supervivencia del objeto". (Winnicott 1971. Pág.125). Winnicott aclara que cuando habla de uso no se refiere a la explotación que implicaría el concepto en su empleo corriente, en el análisis tiene la connotación a la que venimos haciendo referencia. *La paradoja aquí es que el objeto es percibido íntegramente luego de ser destruido.*

Winnicott considera que todo ser humano crece y se desarrolla permanentemente, según los factores de crecimiento heredados y la etapa en que se encuentre en la progresión que va de la dependencia absoluta, pasando por la dependencia relativa, hasta la independencia. La provisión ambiental debe adaptarse a las cambiantes necesidades del individuo en su desarrollo emocional: "Todo esto es sumamente complejo y esta más allá de la capacidad de cálculo, y solo puede ser realizado lo suficientemente bien por un ser humano que tenga, con el bebe, niño o adolescente, esa

particular relación que llamamos amor; amor que implica consideración y un sentido constante de responsabilidad, así como la fácil aceptación de ser necesitado, que se troca en ser querido o no querido". (Winnicott, 1970 a, Pág. 319).

El ajuste de la madre a las necesidades del niño depende de la devoción que sienta por su hijo. Si aquella está presente podrá ir presentándole poco a poco la realidad.

La aceptación de la realidad nunca queda concluida, siempre existe una zona intermedia de experiencia libre de ataques y tensiones. Esta zona, en la vida adulta, se relaciona con la experiencia cultural (expresión artística, ciencia, religión, mitos de la historia, pensamiento filosófico).

Durante el primer año de vida se le pide al niño que renuncie a la espontaneidad y se adapte a las necesidades de quienes lo cuidan. En el espacio transicional el niño se refugia del "insulto" que significa para él la aceptación de las imposiciones externas, y se protege de las frustraciones.

#### IV) Condiciones ambientales necesarias para el desarrollo de la creatividad

Para comenzar, podríamos reseñar como una premisa básica, que la capacidad creativa del individuo (en el sentido amplio que le da el autor, o sea "vivir creativamente": autenticidad de la experiencia del yo, actividad motivada y no meramente reactiva) está en estrecha relación con las condiciones en que ha ocurrido el proceso de maduración emocional, siendo los factores más influyentes los que actúan al comienzo. "(...) el desarrollo

emocional durante el primer año de vida establece la base de la salud mental en el individuo humano". (Winnicott D.W.1958. Pág. 16) Esto nos remite a las teorizaciones de Winnicott acerca de las características de la relación de la madre con el bebé en las primeras etapas de la vida, y del ambiente facilitador del proceso de maduración en el niño.

Como antes dijéramos, dicho ambiente debe ser confiable. Debemos señalar que esta distinción (madre y ambiente) es artificial y se hace sólo a los fines de la exposición teórica. Con la palabra *madre* hace referencia también al ambiente. Igualmente utiliza la palabra *pecho* para hablar de algo más amplio, como en este caso, la técnica de crianza. "Si tomamos literalmente la palabra *amamantamiento* podemos meternos en un lío. En los escritos psicológicos se designa con ese nombre el tipo de cuidado propio de la atención personal de la madre. En rigor, no es necesario que el niño tome la leche materna; la madre puede criarlo perfectamente sin ella, todo depende de cómo lo haga" (Winnicott, 1955, Pág. 187)

Estas condiciones ambientales necesarias pueden resumirse en una función: la capacidad de la madre de adaptarse a las necesidades del bebé, gracias a una identificación con el mismo, que le permite saber qué es lo que siente. Esto es posible porque la madre se encuentra en un estado especial denominado *preocupación maternal primaria* - condición psicológica que se desarrolla durante el embarazo y se extiende durante algunas semanas después del nacimiento- que permite la continuidad en el existir, al evitar la emergencia del trauma. Winnicott ha utilizado la expresión *preocupación maternal primaria* para describir "lo que ha sucedido a las madres (y los

padres) durante millones de años, y que *en alguna medida puede encontrarse entre los leones, los gatos y los pingüinos*” (Winnicott 1970. Pág. 319). Si la madre no acude ante el llanto del niño descifrándolo, este queda subsumido en una angustia que excede su capacidad de manejarla. Esto conduce a lo que el autor denomina “vivencia de aniquilación”, una sensación de muerte inminente, de destrucción; dificultando la continuidad del sí mismo como rasgo de personalidad individual. *Esta vivencia paradójicamente tiene lugar sin encontrar un lugar psíquico, es decir, sin quedar registrada en alguna parte del psiquismo*. Este aún no se halla constituido, se trata de un período de extrema dependencia, anterior al establecimiento de una neta distinción yo- mundo.

Hay madres que, al tener otras prioridades, no pueden alcanzar este estado de preocupación maternal primaria. Lo mismo sucede con las mamás depresivas. También puede ocurrir que una mujer sea “suficientemente buena” con un hijo y no con otro. Winnicott se refiere a esta condición como una “enfermedad normal”, que si se prolonga demasiado es patológica. Este estado es comparable a un estado de replegamiento o disociación, la madre, temporalmente, pierde interés en todo lo que no se relacione al cuidado del pequeño. Winnicott creía que si la madre no es capaz de reaccionar de forma adecuada ante los gestos espontáneos de su bebé, éste se va adaptando y sometiendo a las “intrusiones” de su madre (iniciativas y demandas) perdiendo gradualmente su espontaneidad.

La madre puede sostener al niño si a su vez ella cuenta con el apoyo de su ambiente, especialmente con la ayuda del padre. Familiares

demasiado críticos impiden la saludable adaptación de la madre a las necesidades del bebé. La madre identificada con el niño necesita, al igual que éste, el apoyo del medio.

Esta adecuación casi perfecta le permite al infante desarrollar la capacidad de crear. Éste en su omnipotencia no comprende que el mundo y sus objetos estaban allí antes que él.

Como antes dijimos, en el curso del desarrollo emocional, esta omnipotencia ilusoria inicial irá dejando paso a la aceptación progresiva de la realidad, a medida que la madre, empáticamente y en forma gradual, vuelve a un estado "normal". La adaptación disminuye en consonancia con la posibilidad del niño de reaccionar con rabia a sus fracasos en lugar de ser traumatizado por ellos. Esto implica que puede expresar agresividad frente a las frustraciones. Ésta agresividad en la obra de Winnicott se encuentra del lado de la salud, es una manifestación espontánea del sujeto, el niño "buenito y tranquilo" que no ocasiona ningún inconveniente no es necesariamente saludable.

Con respecto al niño Winnicott se pregunta: "¿Qué ve el bebé cuando mira el rostro de la madre?" (Winnicott, D. 1971. Pág.148) y sugiere que, generalmente, se ve a sí mismo y recibe de vuelta lo que da. Esto no se da en todos los casos, ya que hay bebés que al ver el rostro de su madre perciben el estado de ánimo de la misma y no algo que los refleje (por ejemplo, en el caso de la madre deprimida).

En el primer caso Winnicott habla de *apercepción*. Esta inaugura el intercambio creador con el mundo y posibilita el autoenriquecimiento.

Cuando la madre no puede cumplir la función de espejo surgen consecuencias nocivas para el desarrollo del niño. La *percepción* ocupa el lugar de la *apercepción*. Se atrofia la capacidad creadora y el niño busca otras maneras de que el ambiente le devuelva algo de sí. "(...) la percepción objetiva es sólo una expresión relativa, referida a algo que pierde significado tan pronto deja de concordar con el correspondiente proceso de *apercepción* subjetiva, o de creatividad" (Winnicott, D.W. 1953. Pág.143).



V. Bibliografía de referencia. Capítulo 2: El lugar de la creatividad en la obra de D. W. Winnicott.

- Winnicott. D. W (1958). "El primer año de vida en "La Familia y el Desarrollo del Individuo". 4ta ed. 1995. Ed. Lumén Hormé. Buenos Aires.
- Winnicott D. W. (sin fecha, probablemente fines de la década de 1960). "Notas sobre el Juego" en "Exploraciones Psicoanalíticas I". 1era ed. 1991. Paidós. Bs.As.
- Winnicott D. W. (1971). "El Juego. Exposición Teórica" en "Realidad y Juego". Ed. Gedisa. Barcelona.
- Winnicott D. W. (1971). "Papel de Espejo de la Madre y la Familia en el desarrollo del Niño" en "Realidad y Juego". Ed. Gedisa. Barcelona.
- Winnicott D. W. (1953). "Dorothy Burlinghan. Reseña de un estudio de tres parejas de gemelos idénticos" en "Exploraciones Psicoanalíticas 2". 1era. Ed. 1993. Ed. Paidós. Bs.As.
- Winnicott D.W. (1955). "Los Hijos Adoptivos al llegar la adolescencia" en "Acerca de los Niños". 1era. Edición. 1998. Ed. Paidós.
- Winnicott D.W. (1970). "Psiquiatría Infantil, Asistencia Social y Cuidado Alternativo" en "Acerca de los Niños". 1era. Edición 1998. Editorial Paidós. Buenos Aires.
- Winnicott D.W. (1971). "Objetos Transicionales y Fenómenos Transicionales" en "Realidad y Juego". Primera edición. 1979. Ed.Gedisa. Barcelona.

- Winnicott D.W. (1971). "El Uso de un Objeto y la Relación por Medio de Identificaciones" en "Realidad y Juego". Primera edición. 1979. Ed.Gedisa. Barcelona.

### Capítulo 3: La concepción de la Psicosis Infantil en la obra de D.W.Winnicott

#### I) Acerca del concepto de *Psicosis*:

Para Winnicott la psicosis es una enfermedad que comienza en una época temprana de la vida, en momentos de dependencia absoluta, obstaculizando el desarrollo e integración de la personalidad.

En la psicosis, por causa de un fracaso del medio en el ejercicio de sus funciones, el espacio transicional, que vincula la realidad interior y la exterior falla en su función. En la psicosis, se construye un “falso yo” para relacionarse desde él, con la realidad exterior, éste se disocia totalmente de su yo interior y oculto. El “falso yo” es para Winnicott un proceso defensivo, contra las experiencias frustrantes con el medio ambiente, en su obra da cuenta de cómo el fracaso de una buena adaptación ambiental activa, a las necesidades del niño en desarrollo, produce una deformación psicótica de la organización individuo-medio.

En la psicosis, según el autor, hay una escisión entre el “falso yo”, que hace “como sí” estuviera adaptado a la realidad exterior, y la vida secreta interior en la que el individuo se resguarda. Winnicott habla de distintos grados en la organización del falso self:

1. El falso self eclipsa totalmente al verdadero, estableciéndose como real.

Sin embargo, en algún momento, comienza a fallar.

2. El falso self defiende al ser verdadero, el cual posee una vida secreta

en grado variable, el delirio de persecución, sea el que alterna con hipocondría o el que aparece como una hipersensibilidad paranoide general.

En las personas esquizoides, se encuentra una delimitación muy imprecisa entre la realidad interna y la externa, entre lo que se concibe subjetivamente y lo que se percibe objetivamente; sentimientos de irrealidad y una mayor facilidad para fusionarse con objetos e individuos que las personas normales, experimentando mayor dificultad para vivirse como entidades separadas. También se encuentra una relativa imposibilidad para establecerse sobre la base de un yo corporal: la psiquis no está claramente vinculada con la anatomía y el funcionamiento del cuerpo. Los procesos intelectuales pueden ser los más afectados. Los esquizofrénicos no entablan relaciones fácilmente con objetos exteriores a ellos, ni las mantienen, una vez establecidas.

A partir de ahora, profundizaremos en el concepto de psicosis en la infancia, que es el campo al que nos circunscribimos.

Winnicott toma el concepto de *autismo* de Kanner para referirse a la esquizofrenia infantil. Kanner (1894-1981) fue un psiquiatra norteamericano, el primero en describir lo que él llamó "autismo infantil precoz" a partir de sus observaciones. En un principio Kanner consideró el autismo como una afección psicógena caracterizada por la incapacidad del niño de establecer contacto con su ambiente. Describió cinco grandes signos clínicos que permitían reconocer la psicosis autista: 1) comienzo precoz de los trastornos; 2) aislamiento extremo; 3) necesidad de inmutabilidad; 4) estereotipias gestuales; 5) trastornos del lenguaje (mutismo, o jerga desprovista de

significación). Luego, dejando de lado este postulado, adoptó una explicación organicista.

En la reseña que hace Winnicott en su libro *Acerca de los niños* sobre el manual de psiquiatría infantil de Leo Kanner<sup>5</sup>, sostiene que la clasificación nosológica que presenta dicho autor es “artificial y exige mucha superposición”, además de “no explicar la normalidad de tantos síntomas presentes en los niños”. También critica de Kanner, el hecho que sea “totalmente ajeno a la psicología de lo inconciente y a los resultados del análisis de niños”, argumentando que desde este enfoque no puede esperarse un buen manual de psiquiatría infantil. (Winnicott D. W, 1966. Pág. 234).

Winnicott prefiere, a los fines de la clasificación, los términos psicosis infantil o esquizofrenia de la infancia. Considera al autismo como uno de los trastornos del desarrollo del niño, una forma de esquizofrenia que comienza en la infancia o en la niñez temprana, teniendo una gran preponderancia, en cuanto a la etiología, el factor ambiental

En el mismo libro, define al autismo como una organización defensiva contra una angustia calificada de impensable cuya etiología se encuentra en la interacción del niño con los factores ambientales. “(...) la neta designación de “autismo” tiene valor con fines didácticos. Puede serle transmitido así al pediatra algo comparable a las enfermedades del cuerpo, con las cuales está familiarizado”. (Winnicott D.W, 1966. Pág. 237). Para Winnicott el autismo era solamente una nomenclatura para que los médicos

podieran entender gráficamente de qué se trataba, ya que les resultaba a estos más fácil entenderlo como una enfermedad orgánica, del riñón por ejemplo. Winnicott trataba de que comprendan al autismo de la misma manera que podían estudiar las enfermedades, lo consideraba un conjunto de manifestaciones causadas por una falla ambiental.

## II) Etiología: la importancia del ambiente.

A través de sus escritos, Winnicott manifiesta que es improbable que haya alguna locura que corresponda enteramente al presente. Incluso dice que en los casos de parálisis general progresiva, causada por una perturbación orgánica del cerebro, es posible hallar en la psicología del paciente una enfermedad que le pertenece especialmente a él y a su carácter y personalidad, que derivan de su historia temprana. “Así también un tumor cerebral puede producir una enfermedad psíquica, que es como si estuviera latente en el individuo pero sólo pudo volverse manifiesta a raíz de la enfermedad orgánica” (Winnicott D.W, 1965. Pág. 153).

Aquí se puede observar cómo D.W.Winnicott trascendió su mirada de médico, yendo más allá de las causas orgánicas, buscando el origen de la enfermedad en la historia temprana del sujeto.

“La psicosis de los padres no ocasiona psicosis infantil; la etiología no es un problema tan simple. La psicosis no se transmite directamente como el cabello oscuro o la hemofilia, ni tampoco a través de la leche con que la madre amamanta a su hijo” (Winnicott D. W, 1959. Pág.98). De manera

---

<sup>5</sup> Leo Kanner, *Child Psychiatry*, Londres, Balliere, Tindall and Cox, 1937.

gráfica nuevamente daba cuenta de que la psicosis y su explicación no podían reducirse a lo orgánico, transmitido por los genes, sino que tenía que ver con la adaptación del ambiente al niño.

Winnicott otorgaba un papel de gran relevancia al ambiente en la producción de salud o enfermedad. Los criterios diagnósticos que utilizaba estaban basados en la evaluación del mismo. "(...) si se remueve lo que obstaculiza el desarrollo, el ser humano individual crecerá como consecuencia de las fuerzas poderosas inherentes a sus tendencias heredadas". (Winnicott 1967. Pág.234).

Al referirse a la etiología, el autor distinguía dos tipos de factores: la herencia y la distorsión ambiental en la fase de dependencia absoluta del individuo, teniendo este último factor la influencia decisiva. Una falla ambiental producía deformaciones en el yo por advenir. La mala salud, para Winnicott, se originaba en "una provisión ambiental incapaz de mantenerse, ya sea por defectos en el campo de la confiabilidad o porque las tensiones y las provocaciones que impone el niño ( y luego los niños) al crecer son excesivas para los seres humanos que en su conjunto componen el ambiente emocional, (...) se acumulan los agravios, y el niño tiene que erigir defensas contra estos" ( Winnicott 1970. Pág. 321).

Winnicott utilizaba la palabra *salud* entre comillas, para referirse "a anomalías de conducta, mal funcionamiento psicosomático y trastornos del estado de ánimo, o cuando hay tendencias esquizoides (...) podemos intentar ayudar a estos niños que padecen, y a veces lograr un cambio que haga que un ambiente tambaleante comience a funcionar como

corresponde, y aun crezca hasta alcanzar la estabilidad que el niño necesita de él" (Winnicott 1970. Pág.321). El autor hacía referencia a casos en los que hay una coloración autista, pero en los que el cuadro no está aún establecido. En estos, Winnicott subrayaba la posibilidad de modificar el ambiente y de propiciar la regresión por parte del niño al período en que se produjo la falla con el fin de enmendarla.

No es el niño el *inadaptado*, sino el ambiente que no le provee lo necesario para su desarrollo.

Es importante recordar aquí el concepto de zona intermedia de la experiencia, espacio donde tiene lugar la creatividad, que describimos en el capítulo anterior, ya que ésta es indispensable para la iniciación de una relación entre el niño y el mundo. Winnicott decía que aquélla se veía posibilitada por una crianza lo bastante buena en los primeros meses. Para esto reconocía como esencial la continuidad en el tiempo del ambiente emocional exterior favorable y de los *objetos transicionales*.

"La falta de confiabilidad o pérdida del objeto significa para el niño la pérdida de la zona de juego, y la del símbolo significativo. En circunstancias favorables el espacio potencial se llena de los productos de la imaginación creadora del bebé. En las desfavorables, falta o es más o menos incierto el uso creador de los objetos." (Winnicott, 1971. Pág.137).

Winnicott enumera seis categorías como método para clasificar los casos de patología y hogares que presentan deficiencias ambientales en distintos grados:



- a) Un hogar bueno corriente, desintegrado por un accidente sufrido por uno de los progenitores o por ambos.
- b) Un hogar desecho por la separación de los padres que son buenos como tales.
- c) Un hogar desecho por la separación de los padres que no son buenos como tales.
- d) Un hogar incompleto por ausencia del padre (hijo ilegítimo). La madre es buena; los abuelos pueden asumir un rol parental o contribuir en alguna medida.
- e) Un hogar incompleto del padre (hijo ilegítimo). La madre no es buena.
- f) Nunca hubo hogar alguno” (Winnicott D.W., 1950, Pág. 203)

La incapacidad de la madre para identificarse con su bebé y proveerle lo que éste necesita es un factor etiológico fundamental de la psicosis en la infancia. Es necesario añadir a esto el factor del odio inconsciente reprimido de los padres hacia el niño.

Es normal que los padres amen y odien a su bebé en grados variables. Esto por sí sólo no produciría patología. Lo nocivo es el anhelo de muerte reprimido de los padres hacia el niño que excede la capacidad de éste para manejarlo. Este odio inconsciente es cubierto por formaciones reactivas que constituyen las acciones positivas de la crianza ya que los movimientos directos y espontáneos habrían revelado el anhelo de muerte reprimido. La angustia y el odio inconsciente de los padres, que corresponden a la categoría de lo impensado por el niño y que por lo tanto

no es recordado queda inscripto en el ser, que habita un lugar vacío. La defensa del niño ante el odio inconsciente de los padres, que se reflejará en un niño que parecerá distinto a los demás, parece ser la reacción más normal si pensamos que lo que el bebé percibió fue para él algo horroroso, que lo dejó anonadado: que las personas encargadas de su cuidado desean que se muera. Al no tener mecanismos de defensa evolucionados porque su psiquismo es todavía muy rudimentario, refugiarse en su interior es la única solución que encuentra.

Winnicott utilizaba el término esquizofrenia infantil para describir esta afección que *habla acerca de que algo no anda bien*. Creía que no debía considerársela como una enfermedad y postulaba que era una afección que no tenía límites claros: "Cualquiera de sus elementos descriptivos pueden examinarse por separado y encontrarse en niños que no son autistas, y aun en los que llamamos sanos y normales" (Winnicott D.W, 1967. Pág. 260).

Como ya dijimos, el autismo como organización defensiva evita la recurrencia de un tipo de angustia denominada por Winnicott *impensable*, ésta sobreviene cuando nadie se identifica empáticamente con el niño para poner palabras a lo que le acontece somáticamente (o sea, lo que experimenta el bebé como sensaciones: hambre, sed, frío, etc.) cuando éste se halla en un estado de extrema dependencia y confianza y su yo aún no se ha integrado. Como consecuencia se produce una falla en el proceso de maduración que altera la personalidad generando una distorsión en la organización del yo del niño.

Winnicott afirmaba al respecto que sin una inicial provisión ambiental satisfactoria, el *self* no se desarrolla. En estos casos, la sensación de realidad se halla ausente y, en las palabras del autor: "...si no hay demasiado caos, la sensación definitiva es de futilidad...aparece un *falso self* que oculta al verdadero *self*, que se aviene a las exigencias, que reacciona ante los estímulos, que se libra de las experiencias instintivas teniéndolas, pero que únicamente estará ganando tiempo". (Winnicott, 1956, pág.411)

Los fracasos maternos, no pueden ser vivenciados por el pequeño como tales debido a su inmadurez. Los mismos son experimentados como *amenazas a la auto existencia personal*. El bebé reacciona a estos *ataques* con aquella *angustia primitiva* a la que más arriba nos refiriéramos (como angustia impensable) y son éstas reacciones (no los ataques en sí) las que interrumpen la continuidad existencial del pequeño.

Desde la óptica de la salud, la base de la instauración del yo la constituye la suficiencia de la continuidad existencial, no interrumpida por las reacciones ante los ataques. Es la experiencia repetida de amenazas de aniquilación que no conducen a la aniquilación con la consecuente recuperación, la que proporciona la *confianza* necesaria para que comience a organizarse un yo que más adelante tendrá capacidad para enfrentarse con la frustración.

El niño con un yo fuerte gracias al apoyo yoico de la madre, que pone palabras a lo que él siente, puede expresar su verdadero *self*. Todo lo

contrario sucede cuando el apoyo yóico de la madre no existe, es débil o tiene altibajos.

### III. Bibliografía de referencia. Capítulo 3: La Concepción de la Psicosis Infantil en la Obra de D.W.Winnicott.

- Winnicott, D. W. (1965). "La Psicología de la Locura: Una contribución psicoanalítica" en "Exploraciones Psicoanalíticas I". 1era. Ed. 1991. Paidós. Buenos Aires.
- Winnicott, D. W. (1959). "El efecto de los padres psicóticos sobre el desarrollo del individuo". 4ta ed. 1995. Ed. Lumén – Hormé. Buenos Aires.
- Winnicott, D. W. (1950). "El niño deprivado y como compensarlo por la pérdida de una vida familiar" en "Deprivación y Delincuencia". 3ra reimp. 2003. Paidós. Buenos Aires.
- Winnicott, D. W. (1966). "Tres reseñas de libros sobre el autismo" en "Acerca de los niños" 1era. Ed. 1998. Paidós. Buenos Aires.
- Winnicott, D. W. "La etiología de la esquizofrenia infantil en términos de la falla adaptativa" en "Acerca de los niños" 1era. Ed. 1998. Paidós. Buenos Aires. Winnicott, D. W. "Preocupación Maternal Primaria" en "Escritos de Pediatría y Psicoanálisis". Ed. Laia. Barcelona. Ed.1977.
- Winnicott, D.W. "La relación inicial de una madre con su bebé" en "La familia y el Desarrollo del Individuo" 4ta ed. 1995. Ed. Lumén- Hormé.
- Winnicott, D.W. "Creatividad". Trabajo póstumo (no publicado) en Helena Lunazzi de Jubany (1991). Capítulo 3 de "Lecturas del Psicodiagnóstico". Editorial Belgrano.

- Winnicott, D.W. (1970). "Psiquiatría Infantil, Asistencia Social y Cuidado Alternativo" en "Acerca de los niños" Primera Edición 1998. Paidós. Buenos Aires.
- Winnicott D.W (1967). "El concepto de Regresión Clínica comparado con el de Organización Defensiva" en "Exploraciones Psicoanalíticas 1". Primera Edición 1991. Editorial Paidós. Buenos Aires.
- Winnicott D. W. (1971). "El Uso de un Objeto y la Relación por Medio de Identificaciones" en "Realidad y Juego". Primera Edición 1979. Ed. Gedisa. Barcelona.

#### Capítulo 4. Relaciones entre los conceptos de *creatividad* y *psicosis*.

Cuando nos encontramos ante un niño saludable, si seguimos a Winnicott, deducimos que el pequeño ha tenido y conserva todavía un ambiente suficientemente bueno, que le permitió *ilusionarse*, hasta el punto de creer en la omnipotencia de su deseo, es decir, que él crea el pecho que lo alimenta en la realidad y a la madre que lo consuela. Hasta el momento en que ésta intuyó que su pequeño gradualmente podría ir esperando el alimento, su presencia, etc.

Es así como el bebé se desilusiona y se da cuenta que la madre no es su creación, percibe que ésta ya estaba allí, y no es parte de él. El corolario de esta desilusión de la omnipotencia mágica es la posibilidad de que el niño destruya a ese ambiente mágicamente introyectado con el que se relacionaba (lo que implica algunas manifestaciones de agresión en la realidad que deben ser toleradas por la madre) para poder *usar* a los objetos reales de forma más madura.

La madre suficientemente buena permite que en el lugar donde se encontraba la ilusión (entre la boca del niño y el pecho) se instaure un espacio potencial, una zona intermedia de la experiencia entre el yo y el no yo (que antes eran lo mismo en la realidad psíquica del niño), que permite que el infante vaya asumiendo su identidad autónomamente de la madre, es en éste lugar donde el verdadero yo (verdadero self) puede expresarse.

*En este espacio transicional entre el yo y el no yo, el niño colocará como representante del pecho una parte de su cuerpo como el pulgar, un*

*objeto externo como un osito (que todavía no es percibido como tal), luego los juegos, los juegos compartidos y más tarde todas las experiencias culturales (arte, ciencia, deporte, religión, etc.). Es decir, que todo lo que el sujeto crea, todo lo que hay en él de espontáneo y creativo surge de esta zona intermedia, que es muy personal, pero a la vez permite la comunicación con el mundo externo, donde los espacios transicionales de los distintos sujetos se superponen.*

*Un niño psicótico, en cambio, ha sido privado de un ambiente suficientemente bueno adaptado a sus necesidades que le permita el desarrollo psíquico antes descrito. El proceso de separación-individuación se ve obstaculizado porque el espacio de transición de un estado de fusión con el objeto hacia uno de mayor diferenciación entre yo y no yo, no se constituye, ya que hubo una falla en el proceso de ilusión que terminaría en la desilusión y colocaría en el lugar de la primera, a los objetos transicionales.*

La psicosis actúa como una organización defensiva que le permite al niño *seguir viviendo a pesar de la ruptura de su continuidad existencial*, pero a costa de ocultar su verdadero self. De esta manera el pequeño hace frente a la angustia que nadie le simboliza y que él por su cuenta no puede pensar.

Winnicott nos dice que si se restituye al niño el ambiente suficientemente bueno, la defensa puede desmantelarse.

De este modo, el niño puede regresar con la ayuda de un ambiente facilitador al momento en que la falla se produjo para que esta pueda enmendarse. Así el falso self va dando lugar al verdadero self y se posibilita

el surgimiento de la creatividad que permanecía hasta entonces inhibida. También puede suceder que en circunstancias de falta de espontaneidad y de establecimiento de una falsa personalidad, haya oculta una vida secreta creadora y original.

El juego permite al niño jugar *sólo en compañía de otro o con otro* y funda el espacio transicional. En la psicosis, desde la perspectiva del sujeto, no hay otro diferenciado del yo porque éste se halla psíquicamente fusionado con los objetos. En el niño psicótico, el juego creativo se ve obstaculizado.

*Gracias a la creatividad que despliega en el juego el niño se siente real, es decir, vivo, a la vez que va asimilando la realidad exterior.*

Cuando el ambiente es suficientemente bueno, es decir que, brinda las condiciones necesarias para un desarrollo físico y psicológico saludable, los impulsos eróticos y agresivos se fusionan, quedando en evidencia la connotación positiva que da Winnicott a la destructividad en su obra. Como consecuencia del aniquilamiento de los objetos aparece su reparación, dando lugar a la creatividad.

En sus fantasías, el bebé ataca a la madre aniquilándola, pero ésta tiene la capacidad de sobrevivir, mostrándole que continúa existiendo a pesar de sus impulsos destructivos.

Pero cuando el ambiente falla, como en los hogares de niños psicóticos, la destrucción es real y no va acompañada del placer que siente el niño que es criado en un medio que sobrevive a sus intentos de destrucción.

En las psicosis más graves el yo no está integrado, no puede responsabilizarse por sus impulsos tanto reparadores como destructivos, por lo que no siente culpa y no hay posibilidad de reparación del objeto. En la locura, la desintegración que implica el proceso creador no se tolera. En cambio, la persona integrada que se hace responsable de todos sus impulsos y puede sentir culpa podrá soportar el momento de destrucción previo a la creación.

Si los objetos de la realidad pueden ser percibidos objetivamente luego de que el objeto subjetivo introyectado es destruido y afirmamos que el psicótico no soporta la desintegración que implica la destrucción, entonces aquel quedará alienado de la realidad por no percibir a los objetos externos, permaneciendo en un mundo mágico omnipotente. El movimiento del interior del psiquismo a la realidad exterior, al que va dando lugar el desarrollo no se produce porque el espacio intermedio entre ambos no se ha constituido.

En el capítulo dos, destinado a describir el lugar de la creatividad en la obra de D.W.Winnicott, nos remitimos a la psicosis o autismo, también llamado esquizofrenia infantil, como cuadro patológico para compararlo con la salud que es condición para la creatividad. Sin negar con esto que al brindar condiciones ambientales favorables, la creatividad inhibida pueda surgir de la mano del verdadero self, de acuerdo a las tendencias innatas y desmantelando las defensas rígidas que solventaban al falso self.

Luego, en el capítulo sobre psicosis, hicimos referencia a la zona potencial donde se halla la creatividad para describir qué era aquello que el ambiente que falló en sus funciones no pudo constituir. Si siguiendo a

Winnicott se desprende que las fronteras entre salud y enfermedad en la infancia son permeables, entonces podemos pensar a la psicosis y a la creatividad como dos conceptos que se relacionan por ser las dos caras de una misma moneda que representa la realidad psíquica. El falso self oculta al verdadero self que es el receptáculo de la creatividad, mientras que la creatividad es posible si alguien acudió al llanto del bebé cuando lo aquejaban las vivencias de aniquilación para permitirle superarlas. En otras palabras, la desintegración precedió al origen de la creatividad.

Lo azaroso al tirar la moneda estaría representado por el ambiente en que el niño nace.

Podemos agregar que, mientras la creatividad está asociada con la salud y el verdadero self, espontáneo y original; la psicosis sería la manifestación de un falso self que oculta la verdadera identidad.

Sin embargo, así como en la enfermedad el verdadero self puede salir de su ocultamiento si se provee al niño de un ambiente suficientemente bueno, todos, incluso los individuos más saludables, conservan una cuota de falso self, que es el resultado de un proceso de adaptación social basado en la adquisición de los buenos modales necesarios para la convivencia.

No hay que olvidar que Winnicott hablaba de diversos grados en los que el falso self se hace presente. En la salud, como se mencionó en el párrafo anterior, el falso self se relaciona con la actitud cortés y bien educada. En un grado intermedio el falso self protege al verdadero, que conserva una vida creativa secreta. Sin embargo, en el extremo en que el falso self oculta totalmente al verdadero, su organización, en algún momento

puede fallar e ir dando lugar a la espontaneidad, en condiciones ambientales favorables.

En otras palabras, el verdadero self y el falso self se encuentran presentes en diversos grados en todos los individuos, siendo el ambiente el que determina la expresión de las tendencias creativas o auténticas, o en su defecto (actitud intrusiva que ahoga la espontaneidad del niño), el ocultamiento del verdadero self hasta que las condiciones ambientales sean suficientemente buenas.

Creatividad es uno de los conceptos fundamentales en la obra de Winnicott, ya que lo utiliza como sinónimo de espontaneidad personal, y como indicador de que la esencia del individuo no ha sido aniquilada, de que todo lo que hay de original en él y que lo hace distinto de los demás, se encuentra conservado, gracias a la influencia favorable de una madre que se adaptó a sus necesidades y supo mantenerse constante mientras su hijo caminaba hacia la independencia.

La creatividad en la obra de Winnicott es, por lo tanto, sinónimo de vida, el signo indicador de que el verdadero self no ha sido asfixiado por las intrusiones de una madre que no permite su expresión.

Creatividad es mucho más que un concepto para explicar el psiquismo, representa un valor que fue incansablemente defendido por Winnicott a lo largo de su vida. Es también aquello que en la tendencia innata del individuo a existir, insiste como meta a ser alcanzada.

Es un valor que al transformarse en una actitud hacia la vida, tiñe todas las actividades del sujeto, incluso la producción de modelos teóricos.



Por todo esto, Winnicott no tomó partido por ninguna teoría en particular, aunque rescató aportes de Melanie Klein, Sigmund Freud y Anna Freud, consideraba que lo mejor para el crecimiento de la ciencia era hablar en el lenguaje del verdadero self, escribir de manera creativa, aunque se trate de conceptos que ya habían sido planteados en la metapsicología.

Metafóricamente, destruyó los cuerpos teóricos que lo precedieron, soportando la desintegración que esto implica, para con sus propios trazos formar un cuerpo original, cuyo producto no sería un conjunto de retazos, sino un todo integrado. Como se puede ver en el apéndice de esta investigación, Winnicott buscó conciliar posturas diversas: una que hacía hincapié en los procesos intrapsíquicos, representada por Melanie Klein, y otra que ponía énfasis en el ambiente, la postura de Anna Freud. Postuló que el individuo está constantemente soportando la tensión de relacionar el mundo externo con el interno, existiendo un espacio transicional que se constituye como lugar de descanso en este incesante trabajo que se le plantea a todo ser vivo.

El desarrollo saludable del psiquismo implica un movimiento entre las dos realidades, la del mundo exterior y la del mundo interior, que unidas en un punto, encuentran un tercer espacio, la zona intermedia de la experiencia, donde la vida interior y exterior se relacionan e influyen una a otra (remitirse al apéndice para ver graficado un modelo de psiquismo)

El bebé permanece al comienzo sumergido en su propio mundo interior, el único existente para él. Al madurar, va conociendo el mundo exterior. Es la madre quien le presenta al niño el mundo, en dosis que aquel

pueda tolerar. Lo traumático es aquello que no se pudo tolerar porque no llegó a ser significado.

El niño psicótico, o sea el que no tuvo una madre suficientemente buena, queda inmerso en su espacio interior. Su verdadero self no tiene un lugar donde habitar, por lo tanto se oculta y el niño se relaciona con el mundo a partir de un falso self.

Lo que le sucede al niño a nivel corporal no es significado por la madre, entonces no se integra con lo mentalmente percibido. Cuando mente y cuerpo no están integrados se dice que el niño no habita su cuerpo. Un ejemplo de esto son los pequeños autistas que suelen tener mucha memoria y resolver operaciones lógico-matemáticas, pero no pueden sentir el dolor en su cuerpo cuando se autoagreden.

En el autismo se encuentran procesos de mentalización pero no hay pensamiento; éste solo se da en las personas integradas que han tenido una madre que ofreció su sostén (holding) protección y un correcto manipuleo por intuición e identificación con su hijo (handling), a la vez que sirvió de filtro del mundo exterior, presentándolo gradualmente.

El pensamiento, que implica un aparato psíquico constituido, opera sobre la realidad transformándola mediante gestos espontáneos que no son una simple reacción a los estímulos exteriores ni una copia de éstos.

La madre suficientemente buena puede significar los gestos espontáneos del bebé, interpretándolos en el momento adecuado y con perspicacia (como un buen analista). Por el contrario, si la madre falla, la interpretación que da no se corresponde con el gesto del niño y se impone

intrusivamente; el niño no percibe lo que le sucede a él (percepción) sino lo que siente la madre (apercepción).

Para realizar su función adecuadamente, la madre debe tener una personalidad integrada. Una mujer psicótica, por lo tanto no podría ser una madre suficientemente buena, que signifique las sensaciones del niño. La primera defensa ante la angustia impensable es la escisión mente-cuerpo; el cuerpo no puede sentir, el sujeto no puede ser.

El autismo es una defensa contra una falla ambiental que vino a romper la continuidad existencial que permite la integración.

La desintegración y la destrucción que subyacen a la creatividad se acercan, en la psicosis, a la muerte; es como un recuerdo de lo no simbolizado y por lo tanto algo ante lo que hay que crear un escudo defensivo.

## Capítulo 5.

### Caso Clínico: *The Piggle*

El caso clínico que describiremos a continuación, para luego articularlo con los conceptos de creatividad y psicosis, fue extraído de el libro "Psicoanálisis de una niña pequeña (*The Piggle*)" (1977) que es la transcripción literal de las notas tomadas por Donald W. Winnicott en el curso de dos años y medio de tratamiento (enero de 1964- octubre 1966) con su infantil paciente Gabrielle de dos años y cinco meses, apodada *The Pigle* por sus padres. La recopilación de las anotaciones de Winnicott, así como también de las cartas de los padres de la pequeña, quienes consideraban que el tomar conocimiento de la publicación no dañaría a su hija cuando esta fuera mayor, fue realizada por Clare, la viuda de Winnicott.

Su lectura nos permite entrar en el consultorio de Donald e imaginarlo en acción, en un *psicoanálisis a pedido*, que consistía en sesiones poco frecuentes e irregulares. Este encuadre era cuestionado por sus colegas, quienes se preguntaban si se trataba de análisis o de psicoterapia. A lo que Winnicott respondía llamando la atención sobre el manejo de la transferencia y los aspectos inconscientes, y no sobre el encuadre (contrato terapéutico) del tratamiento.

Consideraba que estaba haciendo análisis, sin afectar los objetivos de la *técnica estándar*, siempre que se estuviera poniendo en palabras los contenidos inconscientes de la transferencia y en la interpretación de los mecanismos mentales que corresponden a desordenes de tipo psicótico y a niveles primitivos en los estadios emocionales del individuo,

Sino se hacía un análisis de estos aspectos dinámicos del tratamiento se era un analista en el ejercicio de otra técnica que se consideraba adecuada para el caso.

Para Winnicott la diferencia entre tratamiento psicoanalítico y psicoterapia individual se relacionaba con la preparación analítica del terapeuta. Si éste la había tenido estaría en condiciones de analizar los mecanismos inconscientes y la transferencia.

El caso clínico presentado es un testimonio de la afinidad de Winnicott con los niños y de su perspicacia analítica. Pero irremediablemente plantea el debate ético acerca de si el psicoanálisis a pedido es lo mejor para la niña. Parecería que cuando la pequeña comenzaba a recrear un ambiente suficientemente bueno, que le permitía desarrollarse, en la consulta con el Dr. Winnicott, lo perdía por la discontinuidad en el tratamiento, aunque la transferencia continuara. Sin embargo, abre también la pregunta por el papel de los padres en el hogar, como parte del tratamiento, la participación de estos fue una pieza fundamental. El ambiente suficientemente bueno debía continuar más allá de la consulta, en el hogar de la niña. Según Winnicott, la madre es la mejor reparadora. Por ello, pensamos que el psicoanálisis a pedido es una alternativa válida.

### *1. Descripción del cuadro patológico y del análisis.*

Gabrielle apodada por sus padres como *The Piggie* (término empleado cariñosamente en Inglaterra para el trato con niños pequeños), tenía dos años y cuatro meses, cuando su madre escribió, en enero de 1964, a Winnicott solicitándole una consulta para su hija: "(...) tiene problemas, que la mantienen despierta por las noches, y a veces parecen afectar el conjunto de su vida y su relación con nosotros, aunque no siempre" (D.W. Winnicott, 1977. Pág. 25).

La madre observó un gran cambio en el estado de ánimo de Gabrielle cuando ésta tenía veintiún meses, al nacer Susan, su hermanita. Consideraba que era demasiado pronto y ambos padres se encontraban ansiosos al respecto. Winnicott supo más tarde que la propia madre había pasado por la experiencia de tener un hermano a esa misma edad.

La niña tenía fantasías nocturnas que la llevaban a llamar a gritos a sus padres. Una *mamá* y un *papá negros* se le presentaban por la noche: La mamá negra decía: "*¿Dónde están mis Yams?*" (Y *am* significaba comida). Piggie se señalaba las tetillas, las llamaba yams y las estiraba, buscando agrandarlas.

La mamá negra vivía en el vientre de Piggie y se podía hablar con ella por teléfono.

Posteriormente apareció la fantasía del *babacar*. Todas las noches gritaba "*Habladme del babacar. Decidme todo acerca del babacar*", buscando su significado De tanto en tanto aparecía una Piggie negra.

Anteriormente a la aparición de las fantasías se arañaba gravemente el rostro, todas las noches, sin tener conciencia del dolor.

Piggle, según observaba su madre, no se concentraba en el juego y era difícil inclusive que aceptase ser ella misma, era el baba o, más frecuentemente, la mamá. Esta despersonalización era un indicio, en ese momento, de un estado clínico degenerativo. *“La Piggah se fue, fue al babacar. La Piggah es negra. Las dos Piggahs se encuentran mal. ¡Mamá, quéjate del babacar!”* (Winnicott, DW, 1977, pág 27)

El ruego nocturno *“Habladme del babacar”* cesó cuando le informaron a la niña, que habían escrito al Doctor Winnicott que entendía de babacares y mamás negras. A partir de ese entonces, Piggle pedía que la llevaran a ver a Winnicott.

Consideramos a este reconocimiento de la necesidad de ayuda por parte de la niña y sus padres y el interés por resolver el obstáculo que estaba deteniendo el desarrollo saludable de Piggle, como un dato favorable para el establecimiento del vínculo terapéutico.

Un mes después de la solicitud tuvo lugar la primera consulta, Piggle tenía dos años y cinco meses. Winnicott observa que la niña se veía preocupada y dispuesta a ponerse a trabajar. La disposición a colaborar con la tarea terapéutica es una muestra de transferencia positiva.

Al atravesar el corredor que conducía al consultorio la pequeña dijo: *“¡Soy demasiado tímida!”*, expresando su dificultad para hablar espontáneamente. Winnicott hizo pasar también a la madre con la condición de que no tratase de ayudar en absoluto.

La comunicación inicial se estableció a partir de los juguetes que se encontraban en la habitación.

*“Trae el osito aquí, quiero mostrarle los juguetes”*, le dijo Winnicott, desde el suelo, a la niña que se encontraba sentada en el diván junto a su madre. Piggie se levantó de inmediato.

La pequeña comenzó apartando trozos de trenes del desorden general. La madre salió hacia la sala de espera.

Piggie repetía: *“Encontré un... (lo que fuese)”* y *“Aquí hay otro uno...y aquí hay otro uno”*, una y otra vez. La frase aludía a camiones y locomotoras, pero, según Winnicott no parecía muy preocupada por el objeto a que se refiriera. Por lo que le dijo: *“Otro bebé. El bebé Sush”* (así llamaba Gabrielle a su hermana de ocho meses). En ese momento, Piggie empezó a hablarle de la época en que había llegado el Bebé Sush. Luego tomó un objeto redondo que había correspondido al eje de un carruaje (parece ser que algunos de los juguetes en el consultorio de Winnicott no tenían necesariamente una forma definida, lo que estimulaba la creatividad del niño). La niña preguntó *“¿De dónde viene esto?”*. *“¿Y de dónde vino el bebé?”* contestó Winnicott, a lo que la niña replicó *“la cuna”*.

Más tarde, cuando a partir de un juego de encastre Winnicott dijo algo acerca del hombre poniendo algo dentro de la mujer para hacer un bebé, la niña cambió el tema, porque le resultó muy ansiógeno y quiso ver a su madre.

Winnicott intentó que la niña verbalice su ansiedad *“Estás asustada, ¿tienes sueños que te asusten?”*. Piggie respondió que soñaba con el babacar.

El autor vinculaba la idea de una mamá negra con la rivalidad con la madre, debida a que ambas amaban al mismo hombre.

Finalizada la consulta Winnicott entrevistó a la madre de la niña, quien dijo que Piggie solía jugar todo el tiempo, pero desde el cambio comenzó a echarse en la cuna y a succionarse el pulgar sin jugar.

La madre no conocía el origen del babacar pero este aparecía ligado al negro, mamá negra, yo negro, gente negra, Winnicott infería que el negro para Piggie representaba el odio o la *desilusión*.

El paso de la relación al uso del objeto se encontraba obstaculizado en esta niña. Winnicott anotó, como comentario, que la paciente estaba en el proceso de elaboración de una nueva relación con la madre en la que cupiera el odio debido a su amor al padre; a la vez que el amor al padre no había sido integrado al conjunto de su personalidad.

*El nacimiento de Susan le acarreó ansiedad, falta de libertad en el juego y pesadillas, pero también cierta aceptación de la madre como persona distinta y en consecuencia el problema de afianzar su identidad, por eso se preguntaba de donde venían los bebés, a la vez que trataba de consolidar su identidad femenina por medio de un fuerte lazo con su padre. La madre era la rival y el padre el objeto de amor.* Estos lugares colaboraban para el establecimiento de una transferencia positiva con el analista que a decir de la pequeña era una *persona papá*.

*Soy tímida* era un signo de un ego fuerte y organizado, pero que fue forzado a un desarrollo prematuro por las emociones que suscitó el

nacimiento del nuevo bebé. El Soy es una prueba de un yo diferenciado del exterior.

Pero ante el peligro que le representaba la ambivalencia, Piggie se ocultaba tras un falso self sobreadaptado. Era alternativamente una gran mamá indulgente o el bebé, pero nunca ella misma. No permitía a los padres llamarla por su nombre: *“La Piggah ‘s’ ha ido. Es negra. Las dos Piggahs son negras.”*

En los intervalos entre una consulta y otra aparecían indicios de resistencia al tratamiento, una transferencia negativa, que se manifestaba en frases acerca de que el doctor Winnicott no sabía nada del babacar y sobre que no quería ir a Londres.

A veces, también la transferencia se tornaba ambivalente como el conflicto que ella no toleraba.

La madre escribe: “En los últimos días tuve que ser la Piggah, y ella la mamá: “Te llevaré al Dr. Winnicott. Di que no”- “¿Por qué?”- Porque necesito que digas que no” (Winnicott, DW, 1977 pág.38).

Los mecanismos defensivos de proyección e introyección aparecen claramente en la fantasía del babacar *“lleva negrura desde mí hasta ti, y entonces me asusto de ti”*. También hay muestras de escisión<sup>6</sup>. *“Estoy asustada de la Piggah negra”*.

---

<sup>6</sup> Según el diccionario de Psicoanálisis de J Laplanche y J-B Pontalis, la escisión es un mecanismo descrito por Melanie Klein y considerado por esta autora como la defensa más primitiva contra la angustia: el objeto al que tienden las pulsiones eróticas y destructivas es escindido en un objeto *bueno* y uno *malo*. La escisión de los objetos se acompaña de una escisión correspondiente del yo en un yo *bueno* y un yo *malo*.

Pasó poco más de un mes para la segunda consulta. A Winnicott le sonaba un tanto extraño el lenguaje de la pequeña, pero a los padres les resultaba claro.

Piggle tomó una bombilla eléctrica, con la que habían jugado la vez anterior y en la cual Winnicott había dibujado un rostro. Le pidió al analista "Haz que esté mareado" y que le agregara una gran boca.

Luego la pequeña llenó de cubos, hasta rebalsar, a un camión. Esto también era interpretado como *estar mareado*, que a su vez simbolizaba el tener bebés.

Tener hijos, y el embarazo eran para Piggle producto de la avidez oral. Winnicott escribió lo siguiente:

"Yo: Winnicott es el bebé de Piggle; es muy goloso porque quiere a Piggle, su madre, mucho, y ha comido tanto que está mareado.

Piggle: El bebé de Piggle ha comido demasiado (...).

Yo: La cosa nueva que quieres tiene que ver con el bebé Winnicott y la mamá Piggle, con el amor de Winnicott por Piggle (madre), el comerse a Piggle y el estar mareado.

Piggle: Sí, así es". (Winnicott D.W., 1977. Pág. 44-5).

Más tarde, la niña tomó una caja llena de animales. Extrajo los más grandes y suaves (un cordero y un fauno de lana) y los hizo comer de la caja. Entonces tuvo lugar una suerte de fenómeno transicional, en el cual entre ella y su analista estaban los animales de lana comiendo animales.

Winnicott interpretó esto como el relato de un sueño: "Aquí estoy yo, el bebé de Winnicott, saliendo del interior de Piggle, naciendo de Piggle,

comiéndome los pies y las manos de Piggie”. (Winnicott D.W., 1977. Pág.

46) En otro momento Winnicott representó a un bebé muy goloso que quería ser el único bebé para tener todos los juguetes para él (como Piggie quería a la madre sólo para sí) y que debía enfadarse para que no haya ningún niño más.

Piggie también quería ser el bebé, para lo cual nacía del interior de las piernas o la cabeza de su padre (que se encontraba en el consultorio). *“Acabo de nacer. Y no está todo negro adentro”* esto para Winnicott constituía el primer alivio de la fobia al negro.

El interior negro tenía que ver con el odio al nuevo bebé que estaba en el interior del vientre de la madre.

En una carta de la madre, posterior a la consulta, que no tiene fecha como casi todas las que se encuentran en el libro, se lee que cuando Piggie regresó a su hogar jugó con mucho entusiasmo el resto del día y habló en su propia voz, era un indicio del redescubrimiento de su propia identidad.

El mismo relato da cuenta de algunas señales de masturbación clitorica derivadas de la excitación erótica y las fantasías edípicas subyacentes: “(...) introdujo un imperdible en el grifo. “Lo reparo con un alfiler”. Algo acerca del agua en condiciones de correr. A mí: Entraste y dijiste que no estaba bien, que había suciedad dentro”. (Winnicott D.W., 1977. Pág. 52).

Luego de otra carta de la madre que daba cuenta de que Piggie estaba recuperando su espontaneidad, un nuevo correo, avisa que la pequeña pedía ver a su analista con bastante urgencia. Esa mañana

Los actos agresivos de Piggie continuaban. A la madre le tiro una piedra por la cabeza, mientras que a la hermanita le agarró la mano con un cajón.

Tras el regreso al hogar, se observó una mejoría en la niña, pedía ir a jugar con los juguetes del Doctor Winnicott y hablarle de la mamá negra. Se entretenía dibujando la casa de su analista en un pueblo.

Gabrielle insistía en succionar los pechos de su madre, por la noche, a veces la consentían. *No encontraba un sustituto del pecho materno que la alivie cuando tenía miedo de la mamá negra, es decir un objeto transicional que lo simbolizara.*

En mayo, se realizó la cuarta consulta, Gabrielle hacía ir y venir un coche, esto fue interpretado como primer signo del tema yo- no-yo.

Luego la pequeña comenzó a succionar el pulgar del padre, entonces Winnicott hizo una interpretación acerca de que quería a su papá todo para ella sola, y entonces la mamá debía volverse negra.

Winnicott tomó el lugar de una mamá negra celosa, mientras que el padre de Piggie que se encontraba en el consultorio era el padre real. *"Mamá quiere ser la niñita de papá"* decía Piggie, ésta pasó a ser la principal interpretación de la sesión.

En esta etapa, debido al tema del yo- no-yo que se había introducido, Winnicott comenzó a dudar en cuanto a llamarla Piggie, el apodo de niña pequeña, o Gabrielle, el nombre propio que reforzaba su identidad.

La siguiente carta de la madre cuenta que Gabrielle la había arañado aseverando que estaba rascando lo negro, que luego intentó sacar de la almohada soplando.

Para la quinta consulta, en junio, Gabrielle tenía dos años y nueve meses, y Susan un año.

Lleno un cubo de juguetes, hasta que rebalsó, representando de esta forma su avidez por el pecho materno.

Piggle jugueteaba con su cabello perfectamente lacio diciendo que era rizado (su hermana lo tenía enrulado). Esto simbolizaba el querer un Sus Baba para ella misma.

*“¿A quién quiere papá? El babacar y mamá”* decía Piggle.

En la carta que siguió a esta consulta la madre percibe a Gabrielle muy mejorada, y más vital, pero no asegura que no sea posible que retorne a las profundidades en que daba la impresión de perderse cuando nació su hermanita: “A juzgar por las apariencias fue un golpe inesperado y atroz, y creció muy pronto y, de alguna manera, en falso”. (Winnicott 1977. Pág.87).

Para la sexta consulta, Gabrielle tenía dos años y diez meses. Aquí Winnicott ya no duda en llamarla por su verdadero nombre.

La pequeña reunió los dos animales grandes y dos vagones de tren, señalando que se estaban haciendo amigos.

Winnicott intervino: “Gabrielle y Winnicott son amigos, pero Gabrielle sigue siendo Gabrielle y Winnicott sigue siendo Winnicott”. (Winnicott, DW, 1977, pág. 92). Estaba analizando el límite entre fusión y separación.

Luego la pequeña hace una referencia a su hermana que ya caminaba sin necesidad de apoyo. Winnicott dice que entonces Susan ya no necesitaría de su mamá todo el tiempo. Gabrielle estaba dando cuenta de su propio proceso de maduración, en realidad cuando hablaba de Susan se refería a ella misma: "Pronto se pondrá más grande y andará sin papá ni mamá, y Gabrielle podrá andar sin Winnicott o sin nadie. Alguien dirá: ¿Qué haces? Este es mi lugar. Sal del paso" (Winnicott 1977. Pág. 94). Aquí aparece graficada la lucha del verdadero self por habitar su espacio, el transicional.

Gabrielle se había quitado un zapato y jugaba a quedarse sin media. Tenía algo complejo que hacer con ellos, pero no podía y lo consideraba difícil.

Como todo niño en la etapa de dependencia relativa se había percatado de la necesidad de una mamá, o sea, de que no era su omnipotencia la que creaba los objetos que satisfacían las propias necesidades, como en la etapa de dependencia absoluta.

Winnicott le dice: "Gabrielle no puede hacerlo todo sin mamá y no puede ser una mamá completa" (Winnicott 1977. Pág.95).

En una carta a los padres, Winnicott expresa que ya no es necesario pensar en la niña en términos de enfermedad.

Cuando Gabrielle ya tenía tres años y un mes se lleva a cabo la séptima consulta, se puede observar que recién para este entonces transcurrieron tres meses entre una consulta y otra, en parte por el desarrollo favorable de la niña y en parte también debido a las múltiples

ocupaciones de las que Winnicott tenía que hacerse cargo, con una salud que comenzaba a flaquear.

“Gabrielle: (...) todos los problemas se han ido, así que no me queda nada que decirle.

Yo: Estoy viendo a Gabrielle sin problemas; sólo Gabrielle.

Gabrielle: Tenía una mamá negra que me traía problemas, pero ahora se ha ido. No me gustaba la mamá y yo no le gustaba a ella. Me decía tonterías” (Winnicott 1977. Pág. 103).

Aquí *Piggle* era el apodo de Gabrielle más sus problemas.

La pequeña paciente hace referencia a su introversión recordando que cuando estuvo en Francia de vacaciones no quería que nadie estuviera con ella.

Para la octava consulta Gabrielle tenía tres años y tres meses.

Se estaba comiendo un hombre de plástico cuando Winnicott le dijo que lo hacía porque quería comerlo a él, ya que si se lo comía lo llevaría dentro suyo y entonces no le importaría irse.

La ambivalencia hacia su hermana aparece presente en el discurso de la pequeña: “Me asusta la Susan negra; así que juego con tus juguetes. Odio a Susan. Sí, la odio mucho sólo cuando me quita los juguetes. Es una cosa tan bonita. Cuando Susan está bien vestida, ella también es bonita. Entonces le gustaría estar en casa y ¿sabes que hace? Cuando me quiere viene y se inclina y dice aaa y me besa”. (Winnicott, 1977. Pág. 114).

Los padres manifestaron por carta que Gabrielle tenía problemas con la Susan negra. Por la noche va a la cama de los padres, para estar al lado

de la madre porque a ella la quiere mientras que su hermanita es negra. Se puede pensar que con esto Piggie obtenía el beneficio de interrumpir la intimidad de sus padres para que no hagan más bebés.

El conflicto con la ambivalencia continuaba y Gabrielle padeció una descompensación. Pedía que la llamen por el nombre de su hermana y se volvió apática y desinteresada de las cosas. Decía que quería hacerse morir ella misma pero no podía porque era muy linda. También habló acerca de que quería que su mamá muriera así dormiría con su padre.

Entre una consulta y la otra Gabrielle enviaba dibujos a Winnicott junto con las cartas de sus padres, lamentablemente estos gráficos, que nos permitirían conocerla más, no están adjuntados en el libro.

Cuando se realizó la novena consulta Gabrielle tenía tres años y cuatro meses, no había pasado mucho tiempo desde la sesión anterior.

Uno se puede preguntar si es efectivo dejar a la niña tanto tiempo sin tratamiento, pareciera que el espacio de juego que se lograba instaurar cuando estaba en la consulta con Winnicott, no podía mantenerse en su hogar por mucho tiempo. Entonces tendríamos que hablar del papel de los padres en el sostenimiento y mantenimiento de un ambiente suficientemente bueno, que dicho sea de paso concordamos que eran muy buenos observadores y hasta parecería que habían leído libros de Winnicott, cuando hacían referencia a la espontaneidad o a la falsedad de Piggie.

Jugaba con juguetes que no lograban encajar. Tenía un resfriado fuerte y quería un pañuelo que Winnicott le dio (como si llorara). En su conversación todo se mezclaba con palabras acerca de los camiones.



Winnicott le indicó que estaba tratando de entender algo en base a un montón de partes, y ello significaba entender algo de Susan, Winnicott, mamá y papá-es decir, de todas las personas y vínculos interiorizados-había cosas separadas dentro de ella, pero no era capaz de reunir las en una sola.

La mamá negra había vuelto por las noches, decía que ésta quería su cama porque no tenía y que no contaba con un impermeable, por lo que tenía que mojarse. La mamá negra no cuidaba de sus niñitas, era la mamá de la época en que nació Susan.

A decir de Piggie la mamá negra no sabía nada de bebés. Se podría pensar que ella tampoco hasta que nació Susan. Winnicott le señaló que su mamá no sabía nada de bebés cuando la tuvo, pero aprendió con ella a ser una buena madre.

Luego de que la parte de Gabrielle que quería ir a ver al Dr. Winnicott, que sabía sobre los malos sueños mantuvo una conversación con la parte de ella misma que no quería, Winnicott le habló de la mamá negra como de un sueño, con la intención de aclararle que la mamá negra pertenecía al sueño, mientras que en el despertar radicaban las ideas contrastantes de la mamá negra y las personas reales. Cuando la madre real falló, Piggie no alucinó, en el sentido de fantasear, al pecho gratificador sino más bien a una mamá negra, en la que depositó el odio y la maldad que no aceptaba en sí misma y por lo tanto no podía integrar al resto de su persona. En el estrato más profundo, sin embargo, la mamá negra era la madre

original buena o mamá subjetiva mágicamente introyectada, que al perderla se volvió persecutoria.

Posteriormente a esta novena consulta una carta de la madre dio cuenta positivamente de que Gabrielle jugaba creativamente más a menudo que de costumbre, pero le preocupaba la destructividad que parecía poseerla de improviso, derribando y rasgando objetos. Mientras que en otros momentos era cuidadosamente meticulosa arreglando otras cosas y limpiándolas. La reparación y la agresión no estaban integradas.

Para la décima consulta ya tenía tres años y medio, llegó a la misma acompañada por su padre, como de costumbre.

La niña contó que viajó en un tren muy largo para ver a Winnicott, lo graficó haciendo un movimiento con el brazo para indicar la longitud. Según Winnicott esta gran distancia tenía que ver con el tiempo transcurrido entre las sesiones. Gabrielle se estaba tomando un largo tiempo para descubrir si su analista estaba vivo. Este tiempo instauraba también una distancia real entre yo y no yo.

Gratificaba a Piggie no tener que compartir los juguetes de Winnicott con su hermana, en el consultorio, a la vez que tenía la exclusividad de su analista. Esto al mismo tiempo la ponía ansiosa.

En esta consulta Gabrielle trabajó, con Winnicott, a partir del relato de un sueño:

“Una noche tuve un mal sueño. Fue sobre....Cerré los ojos. Vi un hermoso caballo. Se llamaba Stallion, tenía oro en las orejas y en la crin. Es

tan hermoso. Oro, lindo y brillante (puso la mano entre las piernas). El hermoso caballo venía y pisoteaba el trigo (...)" (Winnicott 1977. Pág.137).

Winnicott le preguntó si estaba describiendo una imagen de papá encima de donde mamá tiene pelo, haciendo nuevos bebés, algo que tiene que ver con el amor.

Gabrielle asintió, demostrando su capacidad de asociación, dijo algo sobre ir a la habitación de papá para impedir que el caballo pisoteara el trigo, colocándose entre ellos. Agregó que su padre era hermoso (como el caballo).

Luego Gabrielle habló sobre Susan diciendo que destruía todo, proyectando así su propia agresión.

Más tarde tomó al cordero y al fauno, los estrujó y vació el serrín de sus vientres, diciendo que hacían brrrrh (heces). Imaginaba que había un olor desagradable. Esparcía brrrrh sobre un tractor en los vagones y por todos lados. Se fue dejando todo desordenado, pero antes dijo a Winnicott que sea bueno con el fauno y le de su leche y su comida.

Hacer olor significaba según Winnicott sacar a la luz los secretos y la realidad psíquica interior.

Por medio de una carta, la madre de Piggie contó que la pequeña había comenzado a asistir a un jardín de infantes durante dos horas y media cada día y le agradaba. Jugando *junto a* más que *con* niños.

Casi tres meses después, se realizó la undécima consulta. Gabrielle armó un largo tren, con el que comunicaba los trozos que la componían y un gran Wee (pene).

Winnicott le dijo que estaba enfadada con el wee-wee del hombre, que no debería tenerlo. La pequeña le contestó que el hombre es un gran ladrón horrible.

Winnicott relaciona esto con la envidia al pene. Le decía a la niña que estaba hablando del hombre que usaba su wee de un modo horrible para hacer bebés: "El hombre es un ladrón. Roba los pechos a la madre. Luego usa los pechos robados como una cosa larga (como el tren), un wee-wee, que pone dentro del agujero para hacer bebés de la muchacha y siembra allí bebés. No le hace sentir tan mal el haber robado". (Winnicott, 1977. Pág. 152).

Toma de la teoría de Klein el desplazamiento, que se produce cuando el psiquismo se va desarrollando, desde pecho de la madre- del cual el niño se quiere apropiarse por la envidia que le produce, ya que posee todo lo bueno y placentero - al pene del padre, que gratifica a la mujer y le da hijos para reparar la falta, a la vez que le muestra al hombre que su pene no ha sido destruido. La reparación aparece así vinculada a la potencia viril que hace sentir bien al hombre y a la mujer que siente que sus genitales son buenos, aliviándolos de la culpa por su agresión al pecho, que fue destruido para vaciar su contenido y apoderarse del mismo.

La sesión terminó, como casi todas las anteriores, cuando Gabrielle quiso irse.

Hasta la duodécima consulta pasaron casi cuatro meses. Gabrielle tenía cuatro años y un mes.

Jugó a unir partes de un tren. Formó un buen número de trenes cortos entre los que se contaban un caballo con carreta y un tractor. Estaba tranquila, confiada, con Winnicott en el consultorio. "Era como una ilustración de la 'capacidad de estar a solas en presencia de alguien', sentada en el suelo, jugando, mascullando, y obviamente consciente de mí" (Winnicott 1977. Pág.160).

Esta capacidad es una paradoja, que implica madurez emocional. Se está solo, separado del no-yo, a la vez que el otro está presente pero como otro distinto y, al mismo tiempo, con la tranquilidad que brindan los objetos buenos interiorizados, principalmente la madre, que en los primeros días y semanas se identificó con su hijo y se sumergió en el estado de preocupación maternal primaria.

De todas formas, por momentos, parecía necesitar al Winnicott concreto, como si le faltara su símbolo en el psiquismo. Le tocaba la pierna con el cuerpo al agacharse para agarrar los juguetes, a veces se sentaba casi sobre el pie de Winnicott o ponía la cabeza contra la rodilla de éste.

Donald le preguntó si es negro lo que no se ve. Piggie respondió que no podía verlo porque era negro.

Si Winnicott estaba ausente se volvía negro, Gabrielle tenía que volver a verlo para que se ponga blanco de nuevo.

Winnicott hizo varias interpretaciones y más largas en comparación con otras consultas, en este momento del tratamiento no serían intrusivas.

"Yo: Te asustó un poco pensar en Winnicott negro, que estaba allí, pero era invisible, o realmente no estaba allí y tú te encontrabas enfadada con él

porque no estaba allí. Te asustaba también la idea del hocico que faltaba al perro porque debía de estar mordiendo mi wee-wee.

Gabrielle: Sí.

Yo: Si es el pecho de la madre, sacas lo que lleva dentro para engordar y crecer, pero cuando se trata de un wee-wee, lo que deseas es tener dentro algo con que hacer bebés.

Gabrielle: ¡Oh, sí! (...) ¿Sabes que voy a beber un poco de zumo de manzanas en el tren? Papá dijo que debíamos acordarnos de reservar un poco para Susan.

Yo: Te asusta un poco tenerme realmente todo para ti sola. Cuando me tienes a mí o a papá a solas tienes el wee-wee entrando y haciendo bebés, y así no tienes que ir hasta él y quitar todo lo que lleva dentro, así no lo sientes tan horrible, pero entonces sientes que Susan se pondrá celosa porque es muy bueno". (Winnicott 1977. Pág. 166-7).

En el momento de la decimotercera consulta Piggie tenía cuatro años y tres meses.

Jugó a alinear las casas pequeñas en una fila y las casas grandes en otras, representando hileras de niños y adultos. Luego repartió a los primeros entre los segundos.

Luego, con orgullo, Piggie mostró a Winnicott como podía arreglar sola un tren al que se le desprende una parte.

El psicoanalista le dijo que como ya no lo necesitaba para arreglar las cosas será el Sr. Winnicott que juega, o sea, no el Dr. Winnicott que repara.

El Winnicott reparador había sido interiorizado, así que Gabrielle ahora quería verlo porque le agradaba, no para curarse. El hecho de que era evidente que el tratamiento iba a tener un fin, colocó un tinte de tristeza a la consulta.

Durante unas vacaciones en el extranjero los padres de Gabrielle escribieron una carta a Winnicott, en la que contaban que luego de una violenta pelea con Susan, Piggie la besó y le dijo "*pero te quiero*". Las emociones se estaban integrando.

En la decimocuarta consulta Gabrielle tenía cuatro años y seis meses. Con un cilindro que rodaba por el piso y que mataba al que tocara, jugaba con Winnicott a morir y esconderse y luego a revivir pero sin encontrar al otro, no se recordaba al que se había asesinado, aunque sí a la larga. Si bien este juego resultaba placentero estaban presentes, de un modo latente, la tristeza y la inquietud de la separación.

Luego Gabrielle nació de entre las cortinas.

Para la decimoquinta consulta la niña tenía casi cinco años. Repitió el juego del rodillo. El tema de la separación seguía presente. Donald interpretó que le estaba haciendo saber que lo olvidaba y que él la olvidaba a ella cuando se separaban por las vacaciones, pero que en realidad sabían que era posible encontrarse.

Más tarde tomó un muñeco, que figuraba un padre, le dobló las piernas, los brazos y el cuello. Winnicott exclamaba "*¡Ay! ¡Ay! ¡Ayyyy!*". Esto agradaba a Gabrielle, quien tiró lejos al muñeco diciéndole que todo el mundo lo odiaba.

Así terminó con el Dr. Winnicott que se había inventado y le hizo con cola de pegar una especie de lápida.

Winnicott dibujó una Gabrielle en un papel, le retorció las piernas, los brazos y la cabeza, para destruirla y matarla.

Aquí la destrucción se tornó positiva. Al romper al viejo Dr. Winnicott, que era un objeto subjetivo, dio lugar al Sr. Winnicott objetivo.

Se puede observar como ya el romper cosas espontáneamente no la atormentaba como antes, cuando no podía reparar para hacer frente a la culpa.

La decimosexta consulta es la última, Gabrielle tenía cinco años y dos meses. Según Winnicott esta sesión no fue como las previas. Se parecía más bien a la visita de un amigo a otro.

Durante veinticinco minutos jugaron, como antes, al rodillo. En la segunda fase, mientras Winnicott se sentaba en la pequeña silla para tomar notas, Gabrielle se sentó en el suelo, *sola en presencia de alguien*, para hablarle a los juguetes. Recordaba para si misma lo que los juguetes significaban para ella cuando era una pequeña Piggie en vez de una Gran Gabrielle.

A continuación tomó unos libros con ilustraciones infantiles, Winnicott seguía las historias con la niña, mientras ella daba vuelta las páginas.

Al final, escogió un libro de animales, se sentía feliz nombrándolos. La palabra *negro* apareció en uno de los relatos, entonces Winnicott le recordó a la mamá negra, ésta no les suscitó ninguna perturbación.

“Sonó enteramente natural al decir adiós, y dejó la impresión de una niña verdaderamente fresca y psiquiátricamente normal de cinco años” (Winnicott, 1977. Pág.204).

## II. Hipótesis Etiológica:

El desarrollo psíquico saludable de Piggle se vio obstaculizado cuando tenía veintiún meses, al nacer su hermanita, Susan.

Su dificultad era el conflicto entre emociones e impulsos ambivalentes, cuando comienza a sentir odio hacia los padres buenos y amados del periodo preambivalente. A la madre por llevar al hijo del hombre que ella quería y al padre por habérselo dado. También odiaba a su hermana por haberle sacado la exclusividad como hija, de sus padres (Rivalidad Edípica).

Además los padres se encontraban ansiosos y tensos por el nacimiento del nuevo bebé, conmocionando al ambiente suficientemente bueno de la niña, que se adaptó al mismo desde un falso self.

Piggle intentó resolver el conflicto proyectando en *una mamá y un papá negros* todo el odio y los celos que ella sentía, disociándolos de la madre buena que acudía a su llamado. Además sus pesadillas eran una manera de entrar en el cuarto de los padres para que no fecunden nuevos bebés.

En relación a la destrucción de los objetos subjetivos sentía un gran remordimiento porque no los podía reparar creando objetos objetivos.

El conflicto debía elaborarse con la instauración de un espacio potencial, dando lugar a los fenómenos transicionales que permitirían el pasaje desde el estado de fusión con el objeto mágicamente introyectado a la separación yo- no yo, permitiendo la percepción integrada de los objetos.

El nacimiento de la hermanita también suscitó en Piggie curiosidad acerca de su propio origen y sobre el modo en que se conciben los bebés.

Se descarta que la niña sea psicótica porque no sufrió la privación de un ambiente suficientemente bueno al comienzo de su vida; el recuerdo de una madre buena preambivalente aparece varias veces en su relato, además poseía un ego fuerte y organizado, podía jugar creativamente.

### III. Cronograma

Dividimos el caso en cinco periodos.

1. Primer Periodo: Etapa del juego ordenado. The Piggie y el Dr. Winnicott comienzan a jugar (para comunicarse).
2. Segundo Periodo: Establecimiento del Juego entre Gabrielle y el Dr. Winnicott.
3. Tercer Periodo: Piggie destructora. Regresión hacia la fusión (para remediar la falla).
4. Cuarto Periodo: Desarrollo Psíquico. Gabrielle sola en presencia del Dr. Winnicott.
5. Quinto Periodo: Gabrielle reparadora. Preparación para la separación del Sr. Winnicott.

*Primer Periodo: Etapa de juego ordenado .The Piggie y el Dr. Winnicott comienzan a jugar (para comunicarse).*

4 de enero de 1964 (Gabrielle tenía dos años y cuatro meses) Los padres de The Piggie escriben la primera carta a Winnicott solicitándole que viera a la niña por los problemas nocturnos y relacionales causados por *la mamá y el papá negros, y el babacar*. El destete fue cuando la niña tenía nueve meses. No hubo dificultades con la alimentación ni con la marcha.

“Desde los primeros tiempos, evidenció sentimientos muy apasionados hacia su padre, y fue en cierto sentido despótica con su madre” (Winnicott, 1977.Pág.26).

Los cambios se desencadenaron cuando a los 21 meses nació Susan.

The Piggie se mostraba despersonalizada, disociada e inauténtica.

3 de febrero de 1964: Primera consulta: Piggie y Winnicott se comunicaron mediante el juego. “Aquí hay *otro* uno... y aquí hay *otro* uno” es interpretado como “Otro bebé. El bebé Sush”.

Piggie da cuenta de su inquietud por los sueños acerca del babacar, el lugar de donde vienen los bebés, a partir de una pregunta de Winnicott.

La mamá negra representaba a la madre con la cual rivalizaba por el amor del padre.

*Entrevista con la madre.* Hace referencia a que la niña no había sido preparada para controlar los esfínteres, pero al llegar el nuevo bebé aprendió sola en una semana y de improvisto se puso a hablar sin dificultad, aunque a veces con una vocecita falsa.

Solía jugar todo el tiempo, pero desde el cambio comenzó a acostarse y succionarse el pulgar sin jugar. Empezó a perder el equilibrio, cayéndose, haciéndose daño y llorando.

11 de marzo de 1964 (Piggle tenía dos años y cinco meses):  
Segunda consulta: Los juguetes mareados representaban el embarazo; el mismo se producía por fecundación oral, comiéndose a los objetos que se querían conservar. Winnicott representó a un bebé goloso caníbal que quería comer a Piggle mamá para conservarla.

La transferencia entre Piggle y Winnicott se seguía consolidando. Gabrielle nacía del cuerpo del padre, en un juego, como si fuera el de la madre, sintiendo alivio de que el interior no estuviera negro.

Posteriormente a esta consulta vuelve a jugar sola y habla en su propia voz.

Sin embargo continúa preocupada por la mamá negra y el babacar.

El negro aparece vinculado con el sentimiento de culpa; dice que debe usar ropas negras porque es negra y mala.

10 de abril de 1964 (Piggle de dos años y seis meses). Tercera consulta: Piggle parecía menos tensa que antes.

El juego, con camiones, coches, locomotoras, vagones, etc., seguía sirviendo a los fines de la comunicación.

Jugaba en la situación más que estar en ella.

Cambia los pañales a Gaddy-Gaddy- Gaddy, su bebé de juguete y siente celos de él si lo sienta en su sillita.

El negro aparece vinculado con el odio relacionado al tema de papá dando un bebé a mamá.

Volvió a su hogar malhumorada, luego de la sesión. Continuaba con miedo a la mamá negra por lo que pedía ver a Winnicott.

Durante unas vacaciones en Francia sus defensas (escisión, introyección y proyección) se vuelven más rígidas. *El cuadro se estabiliza.*

Tras el regreso al hogar se obsesiona por la responsabilidad acerca de su destructividad.

26 de mayo de 1964 (Piggle tenía dos años y ocho meses). Cuarta consulta: Tiene lugar el primer signo del tema *yo- no yo*, cuando jugaba a asignar diversos coches, a Winnicott o a sí misma. También dejó de negar la distancia entre ella misma y su

analista en intervalos entre sesiones. “Es una lástima que te hayas mudado tan lejos”.

Más tarde el juego volvió a girar en torno del bebé que nacía de papá, entre las piernas de éste.

Winnicott comienza a dudar en cuanto a llamarla Piggie o Gabrielle, debido al tema del yo- no yo que se había instaurado.

9 de junio de 1964 (Piggie tenía para entonces dos años y nueve meses). Quinta consulta: Piggie jugueteaba con su cabello lacio y decía que era rizado. Susan, su hermanita, es quien tenía rulos, tantos que todas las visitas hacían mención de ello. El pelo rizado simbolizaba al bebé que ella quería tener y pensamos que también los celos.

Para ese entonces, un analista que supervisaba con Winnicott le había hablado de una niña de tres años y pensó en derivar a The Piggie a su consulta. Winnicott se autocuestiona el *psicoanálisis a pedido*. Dice haber sido afectado por ello y sentirse culpable y luego confundido al hablar del asunto al padre de la pequeña. No obstante opinaba que el que las sesiones fuesen a *pedido* no alteraba el que la niña estuviese siendo verdaderamente analizada.

Winnicott expresó que la conducta de Piggie no era patológica en una carta a la madre que decía que buen número de niños

tenían similares pensamientos y preocupaciones, aunque por lo general no tan correctamente verbalizados.

Segundo Periodo: Establecimiento del Juego entre Gabrielle y el Dr. Winnicott.

7 de julio de 1964 (Piggle tenía dos años y diez meses). Sexta consulta: Winnicott comenzó a llamar a la niña por su verdadero nombre. Gabrielle jugó a unir animales y trenes, uno junto a otro, diciendo que se habían hecho amigos. También se entretuvo haciendo sonidos con la boca, tapando y destapándosela y con juegos dentro-fuera.

En esta sesión trabajaron el límite entre la fusión y la separación. Gabrielle y Winnicott eran amigos pero Gabrielle seguía siendo Gabrielle y Winnicott seguía siendo Winnicott.

Había indicios de un proceso de maduración que se estaba dando en Gabrielle, quien decía que pronto podría andar sin Winnicott o sin nadie, a la vez que reconocía el hecho de depender de su madre para ciertas cosas.

En una carta, Winnicott dice a los padres que ya no deben pensar en que Gabrielle estuviera enferma, ya que había en ella muchos más elementos sanos.

Los padres contestan que si bien no era posible considerar a Gabrielle como una niña enferma, porque en muchísimas áreas

había vuelto a la vida, presentaba estados de angustia y ansiedad que la predisponían a aislarse de todo sentimiento.

10 de octubre de 1964. Séptima consulta (Gabrielle tenía tres años y un mes): A partir del juego en el espacio transicional, el cuadro parece ir llegando a su resolución. La mamá negra se había ido. Aunque luego resurge pero con aspectos buenos ( le hace regalos, cocina, etc.).

Gabrielle comienza a utilizar su agresión para liberar sus impulsos, transmitiéndoselos a Winnicott, a quien le arroja un tractor acoplado a vagón porque no lo quería.

La pequeña había logrado la separación de Winnicott como parte del establecimiento de su yo.

*Tercer Periodo: Piggie destructora. Regresión hacia la fusión para remediar la falla.*

1 de diciembre de 1964 (Gabrielle tenía cumplidos tres años y tres meses). Octava consulta: A todos los juguetes les colocaba el adjetivo de lindo, cuando en el material del juego aparecían elementos anales como una forma de negar la suciedad (heces)



que a su vez eran el simbolismo del amor fusionado. Esto se observa en el relato de un juego con su hermana:

“Cuando jugamos con lodo, las dos estamos negras. Las dos nos bañamos, las dos nos cambiamos de ropa. Entonces mamá cree a veces que tiene lodo y Susan también. Quiero a Susan. Papá quiere a Mamá. Mamá quiere mejor a Susan. Papá me quiere mejor” (Winnicott 1977. Pág. 115).

Gabrielle deja por primera vez el consultorio en desorden-en las sesiones anteriores ordenaba todo meticulosamente-esto era un indicio de que la pequeña tenía más confianza en que Winnicott podría tolerar el desorden, la suciedad, las cosas interiores, la incontinencia y la locura.

En su casa se interesa por armar rompecabezas, es decir, por integrar las partes que se hallaban separadas.

Pero un tiempo después las fantasías relacionadas con lo negro volvieron, así como también la negativa a ser llamada por su propio nombre, debía ser la mamá o Susan, no Piggie o, más bien Gabrielle.

Aún cuando respondía a su propio nombre, contaba a la gente como se encontraba Susan cuando se le preguntaba cómo estaba ella. *El cuadro involucionaba.*

29 de enero de 1965: Gabrielle aquí tenía tres años y cuatro meses): Novena consulta: Todavía no logra integrar las emociones

y los objetos dentro de ella. La mamá buena aparece separada de la madre mala que no sabe cuidar de sus niñitas.

Gabrielle se desconecta de sus emociones y se disocia: "No sé que me sucede. Lo mejor estoy siendo obligada a salir de la cama por la mamá negra y tengo una cama tan linda. No Piggie, no tienes una linda cama (...) ¡Tienes una cama tan horrible para esta horrible niña!" (Winnicott 1977. Pág.123).

La mamá negra era su rival en la cama porque era la que dormía con el padre.

Winnicott le habla de la mamá negra como de un sueño para diferenciarla de las personas reales.

Lo negro era la negación de la madre luminosa o blanca idealizada de la etapa preambivalente que era un objeto subjetivo.

Unos días más tarde los padres informaron un cambio favorable muy grande en la niña. Ésta quería mandar un regalo a Winnicott que no estuviera envuelto, es decir, claro, evidente como un bebé. Además, no oscurecido por mecanismos de defensa.

23 de marzo de 1965. (Gabrielle tenía 3 años y Seis meses).  
Décima consulta: La pequeña relata un sueño de marcada conflictiva edípica. Luego proyecta en su hermana las ideas destructivas no deseadas.

Más tarde estruja y vacía a dos animales grandes y suaves, simbolizando el ataque al pecho para vaciarlo de su contenido envidiado.

Esparció el serrín por todo el consultorio diciendo que era brrrrh (heces) y se fue dejando nuevamente todo en desorden.

En el hogar pedía insistentemente succionar los pechos de su madre, ésta accedió. Piggie le preguntó si tenía un gran wee (pene).

16 de junio de 1965. Undécima consulta (Gabrielle tenía tres años y nueve meses): “¡Escucha!” le dice la niña a su analista, buscando controlarlo:

“Gabrielle: Susan no puede decir: ‘Fuimos’ así que dice ‘Pap fuim’. Es idiota.

Yo: Eras dos antes, y ahora sois cuatro.

Gabrielle: No, tres y tres cuartos. Yo soy muy grande. No soy del todo cuatro” (Winnicott, 1977. Pág. 147).

Ser cuatro no podía ser asimilado todavía.

Aparecen señales de la envidia al pene.

Posteriormente, la madre escribe una carta a Winnicott diciendo que tras un periodo notablemente bueno, Gabrielle pidió de verlo porque, de repente, la tristeza y el aburrimiento se habían apoderado de la pequeña.

Winnicott le responde que los niños deben trabajar sobre sus problemas en casa, y no le extrañaría que Gabrielle fuese capaz de dar por sí sola con la salida. Cree que ella piensa en ir a verlo porque así lo ha hecho en otras ocasiones. Parece ser que el psicoanálisis a pedido no se realizaba apenas el paciente lo demandaba.

*Cuarto Periodo: Desarrollo Psíquico: Gabrielle sola en presencia del Dr. Winnicott.*

8 de octubre de 1965. Duodécima consulta (Gabrielle ya tenía cuatro años y un mes). La niña jugaba en el suelo consciente de Winnicott dando muestra de su capacidad para estar sola en presencia de alguien.

El negro es acá lo que no puede ver, una defensa ante lo ausente, cubre el recuerdo del objeto que no está.

Contenidos relacionados a la masturbación.

Entraba y salía del consultorio representando nuevamente la separación yo- no yo.

Quinto Periodo: Gabrielle reparadora. Preparación para la separación del Sr. Winnicott.

Gabrielle retomó el juego del rodillo, con Winnicott, para seguir trabajando las respuestas ante la separación, a la que le puede seguir una nueva reunión.

La pequeña observa que Winnicott siempre escribe, él dice que lo hace para retener los detalles.

Valiéndose del relato de un sueño, Gabrielle hizo un resumen del trabajo del análisis, en el que reorganizó el conjunto de su vida en términos de experiencia positiva con la figura subjetiva del analista, y el interior del mismo.

“Soñé contigo. Llamaba a la puerta de tu casa. Vi al Dr. Winnicott en la piscina de su jardín. Así que me zambullí. Papá me veía en la piscina, abrazando y besando al Dr. Winnicott, así que él también se zambullía. Luego lo hacía mamá, luego Susan y (aquí enumeró a los restantes miembros de la familia, incluyendo a los cuatro abuelos). Había peces y todo. Era agua seca húmeda. Salimos todos y anduvimos por el jardín. Papá se tendía en la playa. Fue un buen sueño.”

Yo: “La piscina está aquí, en esta habitación donde ha ocurrido todo, y donde, imaginariamente, todo puede ocurrir” (Winnicott 1977. Pág. 193-4).

Gracias a esta reacomodación de su vida dentro de una transferencia positiva, el odio podía ser sentido y expresado sin destruir la buena experiencia analítica (nos referimos a sus relaciones con el afuera).



28 de Octubre de 1966. Ultima consulta (Gabrielle tenía cinco años y dos meses). Fue una sesión parecida a una visita por el trato amistoso, más que de analista y paciente.

Jugaron otra vez con el rodillo. Luego con otros juguetes, la pequeña siguió dando muestras de su capacidad para estar a solas.

El tratamiento termina dejando a una Gabrielle que había comenzado psíquicamente desorganizada, como una niña normal. Constituyendo así un testimonio de cómo la intervención clínica puede resolver las dificultades que se encuentran en el trayecto que va desde la necesaria dependencia hacia una cada vez mayor independencia.

IV. Bibliografía de referencia: Cáp. 5: Caso clínico: The Piggie.

D.W.Winnicott (1977). "Psicoanálisis de una niña pequeña. (The Piggie)".  
Primera edición 1980. Barcelona. Editorial Gedisa.

Capítulo 6: Articulación del caso clínico "The Piggle" con los conceptos de creatividad y psicosis.

*1) La creatividad en el tratamiento de Piggle:*

Para Winnicott, la creatividad se relaciona con la espontaneidad personal. En su concepción, ésta puede hallar su lugar en la adaptación al mundo exterior, pero no en la sobreadaptación al mismo, ya que en este último caso, se ha perdido la unión *psique-soma*. Con esta última expresión, el autor se refiere a la integración de las sensaciones somáticas y su correlato psíquico, cuyo corolario es el pensamiento.

Si intentamos pesquisar cómo se juega la creatividad en el psicoanálisis de Piggle, podemos encontrar tres niveles:

1) En el encuadre: el psicoanálisis "a pedido" era un tratamiento original comparado con el encuadre tradicional con el que trabajaban los analistas en aquella época (sesiones semanales o diarias, acordadas con anticipación). Winnicott expresaba su parecer al respecto en estos términos: "Los tratamientos de una-vez-a-la-semana, que se han convertido en un compromiso aceptado, son de dudosa utilidad, puesto que decaen entre una y otra sesión e impiden que se realice un trabajo verdaderamente profundo". (D. W. Winnicott. 1977, pág. 23)

2) En el camino hacia la salud: La recuperación de la niña se va infiriendo a través de la posibilidad de jugar creativamente y de la recuperación de su espontaneidad.

En el juego creativo existe la posibilidad de usar los objetos de manera simbólica y, por sobre todo, habitar el espacio transicional donde es posible conciliar las fantasías del mundo interno con la realidad externa. El juego creativo es el principal vehículo para la expresión libre y espontánea del mundo interno, por ello es el elemento básico a tener en cuenta por el profesional en el tratamiento de niños.

Las preguntas esenciales que van emergiendo para todo niño en su desarrollo, aparecen expresadas en su juego.

La pregunta por los orígenes de la vida, que conduce a interrogarse por el embarazo, representado en el juego de Piggie por camiones repletos de cubos "mareados", y el parto, cuando ella "nace" entre las piernas de su padre o saliendo de las cortinas.

La curiosidad por la concepción y las relaciones sexuales entre los padres, también es representada en el juego: wee-wee, tren, que entra en el agujero de la muchacha para hacer bebés.

El relato del sueño del semental que pisotea el trigo es un simbolismo de la fantasía del acto sexual sádico entre los padres, que da origen a nuevos niños y que sólo puede ser impedido invadiendo la intimidad de los padres con los gritos ocasionados por las pesadillas nocturnas.

Otro tema crucial es el de la muerte, representada en los juegos de separación y de culminación de un ciclo. Citamos como ejemplo el del rodillo, con el cual Gabrielle "mataba" al Dr. Winnicott, no pudiendo luego ser recordado, y éste daba muerte a Gabrielle, quien dejaba de existir por un momento. También Piggie retorció un muñeco que representaba a Winnicott

hasta que *murió* y le construyó una sepultura con cola. Entonces, Winnicott hizo lo mismo con una Gabrielle de papel.

En la destrucción, se representa la aniquilación del objeto subjetivo mágicamente introyectado, que deja lugar al objeto objetivo real. En el ejemplo mencionado, Piggie *destruyó* al Dr. Winnicott para que apareciera el Sr. Winnicott y a Piggie para que *naciera* Gabrielle. También la muerte, que implica dejar de ver al objeto amado, aparece representada.

El negro (mamá negra, papá negro, etc.) encarnan por momentos lo que no se ve y por lo tanto no está. Señalamos el hecho de que la separación que representan Gabrielle y Winnicott en el juego es sin desesperación, es decir, no traumática. Implica que alguien haya ejercido la función materna que le permite al niño simbolizar la ausencia. Un niño abandonado o afectado de hospitalismo no podría jugar de este modo. Es decir que tuvieron que producirse huellas mnémicas de presencia, para que el niño evoque esas huellas y pueda transformar, en términos de una operación psíquica, la ausencia en presencia.

En síntesis, a partir del juego creativo, Gabrielle tiene la oportunidad de ir asimilando la realidad exterior y lo traumático (nacimiento de la hermana).

Las fantasías que todavía no pueden ser asimiladas aparecen en el juego, que se lleva a cabo con elementos del mundo externo, pero en un espacio que no es interior ni exterior y que se constituye como lugar de descanso, entre las tensiones del mundo interno y las exigencias de adaptación que impone el mundo externo.

El juego implica la construcción de un espacio psíquico, que se realiza en el mismo acto de jugar. También supone la separación de otro, el registro de la ausencia y la posibilidad de recrearla.

3) En la transferencia: las relaciones con sus padres y hermana son reactualizadas y recreadas en la relación con Winnicott, integrando elementos novedosos. Estos últimos permitieron la reorganización de la vida de Piggle en términos de una transferencia positiva. En este sentido, en el juego se pierde lo idéntico, el juego no es reproductor, sino productor de una diferencia. El analista se convierte en un objeto que sostiene la ilusión y, por lo tanto, el espacio de creatividad y transformación.

Es función del juego la transformación y elaboración espontánea de experiencias vividas consigo mismo y con el mundo.

Cuando Piggle jugaba en cada sesión, iba ejercitando el área de ilusión y de creatividad en la que el juego corresponde a la zona transicional e intermedia entre la realidad interna y la realidad externa, un lugar de contacto y de experiencia de realidad, de creación de objetos y de libertad fantasmática. Winnicott hace hincapié en la actividad de juego en sí mismo, por el placer que provoca y el valor terapéutico que tiene en sí mismo, más allá de la simbolización y las interpretaciones que pueda llegar a dar.

En su consultorio, Winnicott brindaba las condiciones necesarias para jugar, permitiendo la constitución de un espacio potencial que el niño configuraba según su propia creatividad y sus propias proyecciones.

En el caso de Piggle, además del espacio transicional que se llegó a desplegar entre la pequeña y Winnicott, los padres obraron como objetos

intermediarios entre la niña y su analista, posibilitando la instauración gradual de un vínculo terapéutico.

La posibilidad de jugar creativamente descartó finalmente el diagnóstico de psicosis en Piggie.

Con el advenimiento del espacio transicional, que vincula la realidad exterior y la interior, gracias al *analista suficientemente bueno*, la niña puede comenzar a relacionarse desde su verdadero self, desmantelando aquél falso self a través del cual había mantenido su contacto con la realidad, desde el nacimiento de su hermana.

## II. Vinculación de la noción de psicosis con el caso clínico "The Piggie":

Hasta aquí hemos intentado relacionar el caso clínico con el concepto de creatividad, ahora bien, para vincularlo con la psicosis, luego de nuestra hipótesis formulada en el capítulo 5, acerca de que la pequeña no era psicótica, fundamentaremos el porqué consideramos a la niña saludable, aunque con algunas manifestaciones psicóticas. En este ejemplo, encontramos elementos de psicosis en una niña normal.

En primer lugar, la falla ambiental en la vida de Piggie, se produjo a los 21 meses, cuando nació su hermana Susan. La niña se encontraba en dependencia relativa, etapa en la que gradualmente se percata de que la mamá es necesaria. Aquí se podría hablar de deprivación, por la incapacidad del ambiente de mantener su provisión, a causa de las excesivas exigencias de Piggie. No hablamos de privación, porque esta última es la que se produce en los primeros meses de vida, cuando la

dependencia es absoluta y las fallas ambientales tienen el efecto de interrumpir la continuidad existencial y el proceso de integración. La madre es un objeto subjetivo.

A partir de los encuentros con su pequeña paciente y la historia de la misma, Winnicott da cuenta de que en la etapa preambivalente existió una madre suficientemente buena.

Por otro lado, encontramos que la niña se relacionaba con el mundo exterior a través de un falso self, con el que se defendía de las frustraciones del medio y se adaptaba al mismo. Sin embargo, se encontraba en un gradiente cercano a la salud, ya que se identificaba con las personas de su ambiente y verbalizaba lo que acontecía en su vida interior.

En la primera consulta dio muestra de un ego fuerte y organizado con su presentación "*Soy tímida*". El Soy es una prueba de un yo diferenciado del exterior. El límite entre fusión y separación se fue abordando a lo largo del tratamiento.

Sin embargo, ante el peligro que le representaba la ambivalencia, Piggie se ocultaba tras un falso self sobreadaptado. Era alternativamente una gran mamá indulgente o el bebé, pero nunca ella misma. No permitía a los padres llamarla por su nombre.

Piggie aun no habitaba totalmente su cuerpo, este logro se adquiere con la integración psique-soma, que subyace a la integración de los objetos.

Cuando comenzó el tratamiento, el espacio transicional no se había instaurado en el psiquismo de la niña. No había encontrado un objeto transicional que simbolizara el pecho materno.

Cuando el tratamiento fue avanzando, jugaba tranquila y confiada, con Winnicott en el consultorio. Para él esto era un indicio de la capacidad de estar a solas en presencia de alguien. En términos de salud, esta capacidad implica madurez emocional, confianza en los objetos buenos interiorizados y una adecuada diferenciación respecto del mundo externo.

Podemos destacar como otro logro significativo hacia el final del tratamiento, el hecho de que Piggie haya podido interiorizar un *Winnicott reparador*. De este modo, Gabrielle pudo hacer propias las tendencias reparadoras, a la vez que sus emociones se fueron integrando. Para esto destruyó al viejo Dr. Winnicott, que representaba un objeto subjetivo, dando lugar al nuevo Sr. Winnicott, que tenía un estatus objetivo.

Este caso es un claro ejemplo de cómo en niños que pueden ubicarse dentro de la normalidad, podemos encontrar síntomas de psicosis.



III. Bibliografía de Referencia. Capítulo 6:

- Winnicott, D. W (1977) "Psicoanálisis de una niña pequeña (The Piggle)".Primera edición. Barcelona, 1980. Editorial Gedisa.

## 7. Conclusiones:

Los conceptos de creatividad y psicosis tienen un lugar privilegiado en la obra de D.W Winnicott por estar íntimamente relacionados con el concepto de *zona intermedia de la experiencia*, que es una noción clave en la producción de este autor.

La creatividad se ubica en esta zona que se origina a partir del juego; en éste último se utilizan elementos de la realidad interna y del mundo exterior en una síntesis original.

El sentimiento de estar vivo y la confianza en el presente y en el futuro tienen su origen en este espacio potencial ubicado entre el yo y el no yo.

La capacidad de creación, que surge de esta zona, es la que hace que la vida *valga la pena de ser vivida* al no reducirse a una reacción. Los síntomas psicóticos vendrían a dar cuenta de un obstáculo en la constitución de esta zona intermedia de la experiencia. Entre estos síntomas podemos mencionar la delimitación imprecisa entre la realidad interna y la externa, entre lo que se concibe subjetivamente y lo que se percibe objetivamente, sentimientos de irrealidad y una mayor facilidad para fusionarse con objetos e individuos experimentando dificultad para percibirse como una entidad separada, imposibilidad para establecerse sobre la base de un yo corporal. En la psicosis, según Winnicott, hay una escisión entre el *falso yo* que hace *como si* estuviera adaptado a la realidad exterior y la vida secreta interior en la que el individuo se resguarda, conservando para sí mismo su creatividad. Esta última nunca puede ser anulada por completo. Nos interesa

remarcar esta idea ya que de aquí se desprende la posibilidad de que el falso self comience a fallar, dando lugar a que vaya emergiendo el verdadero self, aún en los casos en que se halla totalmente eclipsado. Si se brindan al sujeto las condiciones adecuadas para un crecimiento físico, psíquico y social saludable, la vida secreta puede llegar a manifestarse. Así, el pasaje de la enfermedad mental a la salud parece acontecer como si fuera espontáneo, cuando se establece un ambiente suficientemente bueno.

Desde esta mirada despatologizante y positiva sobre la posibilidad de cura de la enfermedad se desprende que los sujetos no deben ser encasillados en categorías psicopatológicas que anulan las preguntas acerca de lo que les originó sus padecimientos.

La *creatividad* de la que hablamos tiene que ver con la espontaneidad, la originalidad y la amplitud, puede abarcar la creación artística pero no se limita a la misma, ya que esta última es una expresión sensible que suele encuadrarse en un estilo y técnicas determinadas.

Al nacer, el individuo permanece en su mundo interno, gradualmente, gracias a una *madre suficientemente buena* que responde a sus gestos espontáneos sin ser intrusiva, va percibiendo el mundo externo.

La aceptación de la realidad externa y la elaboración de las situaciones traumáticas es posible gracias a la zona intermedia de la experiencia que permite la transición entre el yo y el no-yo, entre lo que se percibe subjetivamente y el mundo objetivo.

La madre suficientemente buena es la que en un primer momento impide el trauma al permitir al bebé hacer frente a la angustia impensable sin

necesidad de que implemente defensas autísticas. No deja caer al niño, lo sostiene. Luego, los objetos transicionales del espacio potencial que sustituyen a la madre evitan la angustia.

En el espacio potencial se logra un equilibrio entre lo que es gratificante para el sujeto y lo que es aceptable para la sociedad, para sobrellevar la tensión entre el mundo interno y el externo.

Nos interesa señalar como un elemento para comprender la obra de Winnicott, que al indagar los datos biográficos del autor, hallamos en la educación que recibió en su hogar un primer indicio de su adhesión a la creatividad que favorece el desarrollo individual. Su familia no lo obligó a seguir ninguna religión, sino que le inculcó el respeto por las propias convicciones interiores.

Los sistemas abiertos, que eran los que Winnicott prefería en lugar de los dogmas, dejan un espacio a la posibilidad de crítica, de refutación y a la creatividad.

También su trabajo con los niños desplazados y privados de la presencia de la madre durante la Guerra, influyó decisivamente en sus ideas; le permitió comprobar que la creatividad es indispensable para toda actividad que implique el cuidado de seres humanos; así como también alimentó su interés por estudiar la dependencia psíquica y biológica del niño respecto de su madre en los primeros tiempos.

En cuanto al caso clínico analizado, *The Piggie*, es un ejemplo de cómo una niña que por sus síntomas (despersonalización, fantasías

persecutorias, inhibición del juego, comportamiento inauténtico, repliegue en su propio mundo) podría haber sido rotulada de psicótica, da muestras durante el transcurso del análisis de su capacidad creadora, a partir del espacio potencial que se instaura entre ella y su analista, el cual le permite simbolizar en el juego las preocupaciones que estaban obstaculizando su desarrollo y le impedían alcanzar mayor madurez. Este caso además es una muestra de cómo el psicoanálisis puede ser aplicado con éxito al tratamiento de niños.

Winnicott hacía hincapié en la comprensión analítica y en lo que se desarrollaba naturalmente en la relación entre los niños y sus padres (así como en las potencialidades terapéuticas de esta relación) en vez de darles recetas estándar, y en que los niños no debían ser etiquetados a partir de síntomas que también se encuentran en niños normales.

Para explicar cómo la niña evolucionó favorablemente en el tratamiento, dividimos el caso clínico en cinco momentos que indican los progresos y las regresiones en la maduración y el desarrollo de la pequeña.

Consideramos este psicoanálisis de una niña, como un ejemplo clínico de cómo la infancia no debe ser observada desde una mirada patologizante, sino como una etapa de la vida decisiva en la constitución del psiquismo, en la que la intervención clínica, ante los síntomas que preocupan a la familia, a los maestros y al propio niño debe consistir en facilitar la remoción de los escollos que impiden al pequeño desarrollarse saludablemente hacia el logro de una mayor independencia.

El camino al desarrollo puede retomarse si los padres y demás educadores pueden acomodar sus roles a los requerimientos del niño en cada una de las etapas de este recorrido. Recordemos que según Winnicott cuando hay un niño etiquetado por los adultos como *inadaptado*, el ambiente es en realidad el *inadaptado* por no amoldarse a las necesidades del pequeño.

Esta concepción que respeta la singularidad del niño como sujeto en desarrollo, caracterizado por la necesaria dependencia, la que va superando con la ayuda de un ambiente suficientemente bueno, marca una posición ética para el analista en la clínica con niños.

A través del recorrido teórico que hemos realizado hallamos numerosas paradojas. Éstas se caracterizan por quedar abiertas, lo cual provoca tensión, ya que es difícil sostenerlas. La coexistencia de dos ideas contradictorias debe poder ser tolerada.

Winnicott siempre optaba por los espacios no definidos, las paradojas como contradicciones son un ejemplo de esta falta de definición.

Para explicar el psiquismo, en su desarrollo y funcionamiento, hizo hincapié en la zona intermedia de la experiencia y sus objetos transicionales, más que en el mundo interno o el externo, aunque otorgó relevancia a lo que sucedía con este último en tanto fuese o no suficientemente bueno, o sea, si proveía o era incapaz de proporcionar lo necesario para la constitución del psiquismo.

También la ubicación de Winnicott en la Sociedad Británica de Psicoanálisis se daba en un lugar intermedio entre dos posturas antagónicas coexistentes: la postura teórica de Melanie Klein que hacía énfasis en el mundo interno (fantasías, juego de proyecciones e introyecciones) y la de Anna Freud, que priorizaba la adaptación del niño al medio externo.

Como se puede observar en el apéndice que acompaña este trabajo de investigación, Winnicott parece tratar de conciliar ambas teorizaciones llegando a una síntesis creativa que no agradó a Melanie Klein, quien se encerraba dogmáticamente en una postura más alejada de Winnicott que la de Anna Freud, quien se interesaba, como él, por el papel del medio ambiente en el desarrollo del psiquismo y en la cura del niño.

Retomando la cuestión de las paradojas, mencionaremos a continuación las más relevantes:

- El hecho de que el niño, en la etapa de dependencia absoluta, crea un objeto que ya existía. A partir de la adaptación completa a las necesidades del pequeño, la madre crea en éste la ilusión, cargada de omnipotencia, de que es él quien crea al pecho. La ilusión es un estado intermedio entre la percepción y la apercepción; y precede al objeto

transicional. Para el niño, en sus primeros meses de vida, este objeto, que ya existía, es una creación suya originada a partir de su deseo; no percibe el pecho como un objeto exterior a sí mismo.

- El objeto transicional, que deviene de la presentación de objetos que hace la madre, representa tanto la unión del bebé con el pecho, como la separación entre ambos. El objeto transicional tiene lugar cuando el niño pasa del estado de indiscriminación yo-no yo a uno de mayor diferenciación. Sin embargo en el psiquismo del niño este objeto, que no es objetivo ni subjetivo, simbolizará el pecho con el cual estuvo fusionado.
- El objeto es percibido íntegramente luego de ser destruído. Winnicott dice que el objeto subjetivo mágicamente introyectado, debe ser aniquilado en la fantasía del niño para que el objeto objetivo de la realidad compartida advenga. Es decir, que se puede pasar de la relación al uso del objeto cuando este último sobrevive a la destrucción.

El objeto subjetivo no es más que el producto de las proyecciones y las introyecciones, depende de la magia.

La destructividad va incorporando el principio de realidad, desplazando el fantaseo, ubicándose en la base de la capacidad de crear.

Si el objeto sobrevive a la destrucción, deja de depender de la magia y la omnipotencia cae. Cuando el ambiente no es suficientemente

bueno porque no desilusiona al niño y no es capaz de darle una continuidad existencial, la destrucción se produce en la realidad.

- Se puede estar solo cuando se adquiere la capacidad de estar solo en presencia de alguien. Esto es posible si en las primeras semanas de vida se tuvo una madre suficientemente buena, generadora de confianza, que pudo ser interiorizada. Si esto se cumple, el sujeto, cuando está en compañía de alguien es porque ha afirmado su ego y se ha diferenciado del objeto no yo; percibe al otro como una persona con vida propia, no como un producto de su creación.

A partir de todo lo abordado en esta investigación, reafirmamos los conocimientos adquiridos durante la carrera, acerca de la importancia de la *infancia*, como un momento crucial para la constitución del psiquismo y la emergencia de una *vida creativa*. Es responsabilidad del ambiente adulto (padres, maestros, profesionales, etc) brindar al niño, dependiente e imposibilitado en un primer momento de hacer frente sin el sostén adecuado a las exigencias del ambiente, las condiciones adecuadas para una maduración y un desarrollo saludable. Como explicamos anteriormente, un medio que no logra ir adaptándose a las demandas del pequeño, inhibe la vida creativa y en consecuencia la salud, uno de cuyos rasgos es la confianza en el presente y en el futuro.

El ambiente adulto, por medio de su empatía, cuidados, capacidad de contención, sostén, responsabilidad y, por sobre todo, de su *creactividad* y amor hacia el niño, le irá presentando gradualmente la realidad, que en un primer momento es vivida como un insulto a la espontaneidad.

Deseamos concluir este trabajo de investigación haciendo mención al hecho de que ha sido para nosotras una oportunidad para seguir aprendiendo a trabajar en equipo, aunando fuerzas y debatir en torno a distintas opiniones. También nos permitió trabajar conceptos teóricos ya conocidos a partir de nuevos interrogantes, con la supervisión por una profesional idónea en el campo del psicoanálisis infantil.

#### Bibliografía general:

- Boushira, J.; Durieux, M-C. (2005) *Winnicott insólito*. Editorial Nueva Visión. Bs.As.
- Cacciari, A.; Cedrón, S.; Martínez, H. (2003) *“Patología grave en la infancia”*. Documento interno de la cátedra Modelos en Psicopatología. U.N.M.D.P.
- D’Alvia, R. (2005). *Calidad de vida. La relación bio-psico-social del sujeto*. Ed.Lugar. Bs.As.
- Freud, Sigmund (1912) “Sobre la dinámica de la transferencia” en “Obras completas” Volumen 12. Editorial Amorrortu. Buenos Aires.
- Klein, Melanie. (1921-1945). *Amor, Culpa y Reparación y otros trabajos*. Tomo 1. Obras Completas. Segunda edición argentina 1990. Ed. Paidós. Bs.As.
- Laplanche, J.; Pontalis, J-B (1994). Ed. Paidós. Barcelona.
- López, H. (1994). *Psicoanálisis, un discurso en movimiento. Derivas del descubrimiento freudiano*. Lugar.
- Lunazzi de Jubani, H. (1991). *Lecturas del psicodiagnóstico*. Editorial Belgrano. Bs.As.
- Mannoni, M. (1980). *Un lugar para vivir*. Editorial Crítica. Grupo Grijalbo. Barcelona.
- “Nuevo diccionario de filosofía” (2001). Editorial Océano. Buenos Aires.
- Phillips, A. (1997). *Winnicott*. Editorial Lugar. Bs. As.

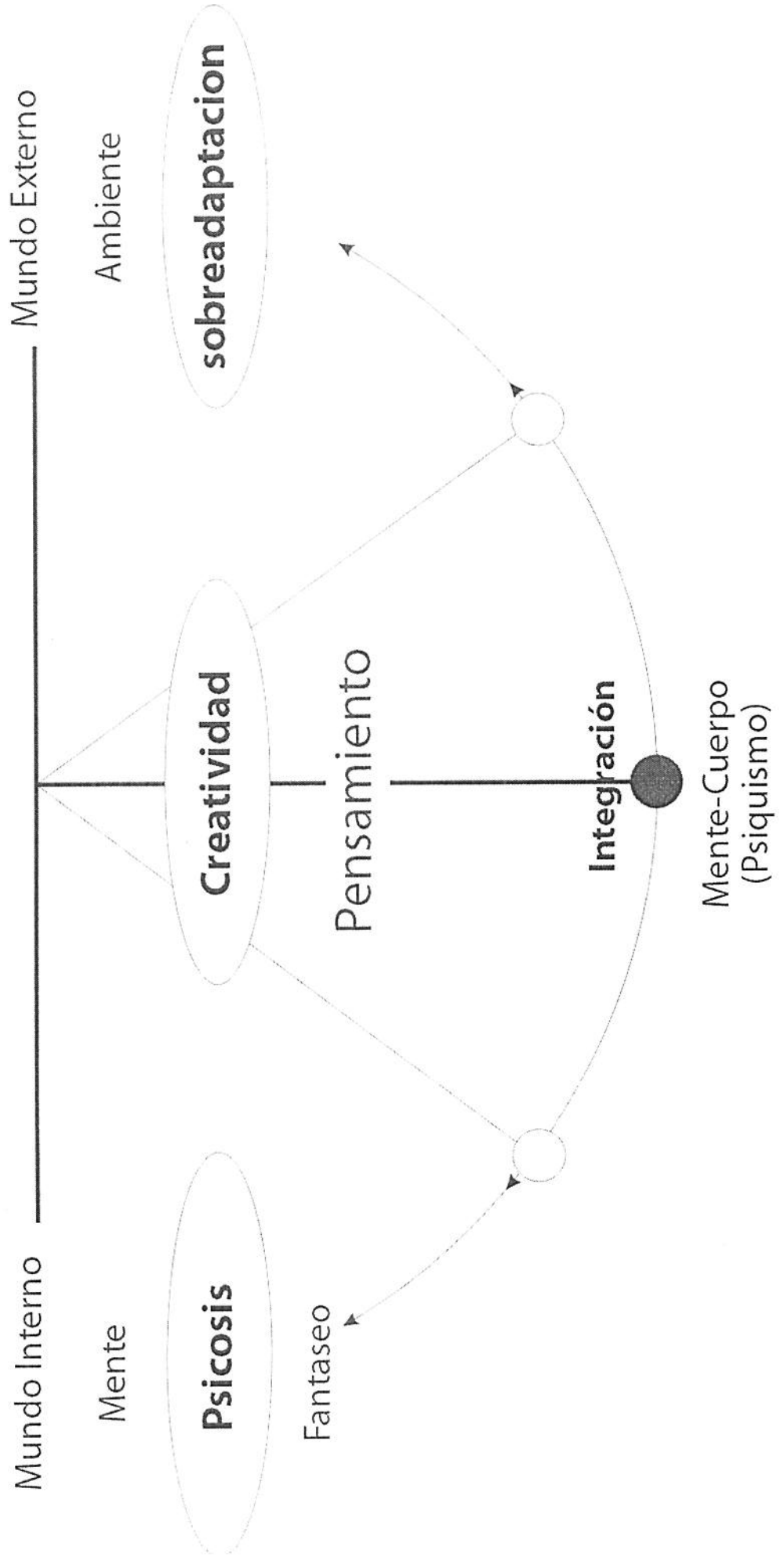
- Roudinesco, E. y Plon, M. Diccionario de Psicoanálisis. (1998) Editorial Paidós. Buenos Aires.
- Siquier de Ocampo, García Arzeno y Grassano. (2001) *Las técnicas proyectivas y el proceso psicodiagnóstico*. Editorial Nueva Visión. Bs.As.
- UNMDP. 2002. *Documento interno de la cátedra Modelos en Psicopatología. Cuadernillo de Psicopatología infantil La cuestión del síntoma en los niños. Distintas postulaciones teóricas*
- Winnicott, D. W. (1950). *Deprivación y delincuencia*. Editorial Paidós. Bs.As.
- Winnicott, D. W. (1956). *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Laia. Barcelona.
- Winnicott, D. W. (1958). *La familia y el desarrollo del individuo*. Editorial Lumen-Hormé. Bs. As.
- Winnicott, D. W. (1967). *Acerca de los niños*. Paidós. Bs.As.
- Winnicott, D. W. (1971). *Realidad y juego*. Editorial Gedisa. Barcelona.
- Winnicott, D. W. (1977) *Psicoanálisis de una niña pequeña. (The Piggle)*. 1ª Edición. Barcelona, 1980. Editorial Gedisa.
- Winnicott, D. W. (1978.) *El niño y el mundo externo*. Editorial Lumen-Hormé. Bs.As.
- Winnicott, D. W. (1986). *El hogar, nuestro punto de partida. Ensayos de un psicoanalista*. Editorial Paidós. Bs.As.
- Winnicott, D. W. (1991). *Exploraciones psicoanalíticas I y II*. Editorial Paidós. Bs.As.

- Winnicott, D. W. (1993). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Estudios para una teoría del desarrollo emocional*. Editorial Paidós. Bs.As.

# **Apéndice**

# Modelo de Psiquismo

Punto de Unión = Espacio transicional



2022  
neef

Punto de comparación	Postura Annafreudiana	Postura Kleiniana	Postura Winnicottiana
Niño del Psicoanálisis	<p>Los niños son seres muy distintos de los adultos.</p> <p>Coloca la conciencia y el yo del niño en primer plano.</p>	<p>En el Inconsciente los niños no son de ninguna manera distintos de los adultos.</p> <p>Hace hincapié en el inconsciente.</p>	<p>El psiquismo del niño a diferencia del de un adulto se encuentra en desarrollo, desplegándose hacia el crecimiento y el logro de una mayor autonomía.</p> <p>El análisis de niños es exactamente igual al del adulto, teniendo en cuenta que la técnica debe adaptarse a cada paciente y no cada paciente a la técnica establecida para el análisis de niños.</p> <p>W. ponía énfasis en ayudar al paciente a encontrar su verdadero self, que se halla oculto.</p>
Análisis del Juego del Niño	Cree dudoso que se pueda interpretar como simbólico el	Si un niño expresa el mismo material psíquico en varias	El juego como fundador del espacio transicional es

	<p>contenido del drama representado en el juego del niño.</p>	<p>repeticiones, acompañado de culpa y angustia, interpreta estos fenómenos y los enlaza con el Inconsciente y con la situación analítica.</p>	<p>fundamental en el análisis de un niño; éste desea que alguien lo ayude a comprender su padecer, por lo tanto es colaborador con la tarea analítica, expresándose en el juego. El paciente es el que conoce las respuestas y él es el que debe arribar a las mismas sin interpretaciones intrusivas por parte del analista.</p>
<p>Transferencia</p>	<p>En los niños llega a haber transferencia satisfactoria pero no se produce una neurosis de transferencia. Sus objetos de amor originales existen en la realidad.</p>	<p>En los niños llega a haber neurosis de transferencia. Los objetos amorosos actuales son imágenes de los objetos originales.</p>	<p>En el análisis de un niño hay neurosis de transferencia. Como A. Freud, da importancia a los padres reales cuya ayuda a menudo forma parte del tratamiento y a las circunstancias en las que viven.</p>
<p>Influencia Educativa</p>	<p>Se debe combinar el análisis del niño con influencias educativas.</p>	<p>Es imposible combinar en la persona del analista la tarea analítica y la educativa. Una</p>	<p>Un analista puede reparar, jugar y también enseñar. El papel de los padres en la tarea</p>

		<p>actividad anula la otra. Si el analista se torna representante de los agentes educativos, si asume el rol de superyó, bloquea en ese punto el camino de los impulsos instintivos a la conciencia, se vuelve un representante de los poderes represores.</p>	<p>educativa desde el hogar, es muy importante. La labor con niños incluye el trabajo con los padres, educadores y custodios de toda índole.</p>
<p>Alcance del análisis de niños.</p>	<p>El análisis de niños no debe ser llevado demasiado lejos. No se debe explorar el Complejo de Edipo.</p> <p>Al analizar niños no sólo no podemos descubrir más sobre el primer periodo de la vida que cuando analizamos adultos, sino que incluso descubrimos menos.</p> <p>Ese material no nos lleva más allá del punto en que empieza la capacidad del lenguaje.</p>	<p>Explora el complejo de Edipo. Éste es el complejo nuclear de la neurosis; si el análisis evita analizar este complejo, tampoco puede resolver la neurosis.</p> <p>El análisis de niños proporciona varias contribuciones a la teoría porque puede ir mucho más profundo y, por lo tanto, consigue traer a la luz detalles que no aparecen tan claramente en el caso de los adultos.</p>	<p>El psicoanálisis de niños le permitió confirmar que el origen de la psiconeurosis se hallaba en el complejo de Edipo, aún así sabía que los problemas comenzaban antes, en las primeras etapas de vida.</p>